

EL PRINCIPE PERSEGVIDO.

COMEDIA FAMOSA

DE D. JUAN PEREZ DE MONTALUAN.

Belmonte, Moreto y Martinez

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Juan Baſilio, Principe.
Demetrio, ſu hijo.
Rodulfo, Embaxador.
Jacobo Mauricio.
Margarita.
Elena.
Laura.
Filipo, viejo.
Pepino, gracioſo.
Ladislao, Principe de Polonia,
y acompañamiento.

(¶) JORNADA PRIMERA. (¶)

Salen Filipo, y Jacobo Mauricio.

Fil. Juan Baſilio, ſeñor nueſtro,
à quien ya cuentan por horas
la vida, pues los remedios
le advierten mas peligroſa:
en las ultimas fatigas
nueſtras penas le congoxan,
dudando quien ha de ſer
ſucceſſor de la Corona
de tan dilatado Imperio:
es Gran Duque de Moſcovia;
Emperador de la Ruſia,
y à las Provincias remotas
del Tartaro, con preſidios
las tiene ſujetas todas.
Eſtas noticias, ſeñor,
que las refiera perdona,
ſiendo, como eres, ſu primo;
y à quien la parte le toca
del remedio; pero ſon
para hacernos mas notorias
las penas, que el Rey padece,
y los Vaſſallos las lloran.
Jac. Filipo, bien conſidero,
que el dolor, que mas le ahoga,
es vèr que con Juan Baſilio
ſu hijo, anduvo tan corta
naturaleza, que al alma
le negò la generoſa
porcion del entendimiento:
hizole incapaz, que copia
la imagen de un bruto, tanto,
que mi educacion le informa,
mi enſeñanza le corrige,
porque la razon conozca.
Y en ſu opoſicion, ſu hijo
Demetrio, niño, que ahora
cumple diez años, deſcubre
al alma luz tan hermoſa
en la parte racional,
que con mueſtras prodigioſas
ſe vè en èl anticipada
la razon, tambien le toca
à tu cuidado, à tu ingenio,
como Ayo ſuyo la gloria
de efectos tan admirables,
que felizmente ſe logran.
Pluguiera al Cielo, que fuera *ap.*
para mi ambicion zeloſa,
tan incapaz como el padre;
mas ſi el Cielo no lo eſtorva,
ſeràn las maquinas mias
de mi deſignio inventoras.
Ya vès como Ladiſlado,

el Principe de Polonia,
està en la Corte. *Fil* A què viene?
Jac. Como la fama le informa
de la enfermedad del Rey,
viene de Bohemia ahora,
termino desta Provincia,
por verle, y à que sus bodas
se dispongan con Elena,
mi hija; y si ya embidiosa *ap.*
la fortuna no derriba
mis intentos, que le apoyan
en mi sedienta ambicion,
yo le darè una Corona
en dote: viene tambien
à tratar, que se dispongan
las b. das de Margarita
su hermana (que las malogran
mis deseos) con Demetrio,
niños los dos: bien conforman
su edad, si accidentes varios
de la fortuna no cortan
el hilo à las esperanzas,
que se prometen dichosas;
pero tu en qualquier fortuna,
Filipo, es bien que conozcas
que te estimo por amigo:
en dignidades, en honras
colmarè tus esperanzas,
si en mis favores se apoyan.
Fil. No siento bien que Jacobo *ap.*
me acaricie con lisonjas,
supuesto que en èl descubro
apariencias cautelosas
de un espiritu soberbio.
En las dudas me baldonas,
y mi fee desacreditas,
pues vès, que siempre, y ahora
me confiesso hechura tuya.
Jac. En mis brazos te corona,
por blason de la amistad.
Fil. Tuyo soi. *Jac.* Mucho me importa
para mi intento, Filipo.
Fil. Què enigmas tan misteriosas *ap.*
son estas, Cielos sospechas
de un Principe son impropias,
pero vienen dando voces,
para que el alma las oiga.
Ruido dentro.
Jac. Què estruendo es este en Palacio?
Sale Pepino.
Pep. De mui poco se alborotan.
El Principe Juan Basilio,
con sus simplezas provoca
à risa à cien Hermitaños;
pero lo que mas me assombra,
que diga entre sus delirios
razones tan ingeniosas,
que lo simple se enmudece,
y lo cuerdo se equivoca.
Entrò el Sastre, y èl le dixo:
vengais, Maestro, en buen hora:
sentaos, replicaron todos,
viendo una accion tan impropria
de la Alteza, y Magestad;
alborotòse de forma,
que no parò hombre en la sala;
pero mas templado ahora
se và vistiendo, ahunque llama
los musicos, que se assombran
de que pide que le canten
al organo, y pide cosas
que no las hai en el Mapa.
Soltòse en esto una mona,
y dixo: este animalejo,
es bufon à poca costa,
que entretiene, y no murmura;
y no como los de ahora,
que obligan con lo que mienten:
visitanla de lo que sobra,
que de alguna parte sale
lo que los roperos compran:
esto ocasionò el ruido.
Dentro Juan Basilio.
Ju. Mucho es lo que el mundo ignora.
Sale vistiendose con criados y musicos.
Pep. Ya sale. *Jac.* Señor, no advierte...
Jua. Vuestra rudeza pregona
vuestra ignorancia. *Fil.* Si al Sastre
la mandas sentar? *Jua.* Y es cosa
tan agena de razon,
siendo tan justa, y tan propria?
quien viste al roto del cuero,
de escama al pez, pluma al ave
para su curso ligero?
Fil. Naturaleza, que sabe.
Jua. Ella fue el Sastre primero;
pues si tiene tanto nombre
quien viste con tal primor
à un animal, no os assombre,
que se merezca mejor
el Sastre, que viste al hombre;
pero hame dado passion
el vèr que tan sin razon,
echando à perder la obra,
lo que à la faldilla sobra,
se lo quitan al calzon,
La seda misma se ofende
de vèr con tanta violencia
como ajustarla pretende,
que assi fuera la conciencia

del Mercader, que la vende.
Cantad. *Musi.* Nadie se atreviò,
y mas estando à la muerte
tu padre. *Jua.* Cantad de suerte,
que no os oiga mas que yo.
Pep. Pues tienen las voces mudas?
huvo mas gracioso humor?
Musi. Què cantarèmos, señor?
Jua. Cantad la historia de Judas.
Pep. Si un musico te ahorcara,
cantàra con propiedad.
Jua. No canteis pues despejad.
La espada. *Pep.* Quien le aguardàra
con ella, à no conocer
su templanza? *Jua.* Yo me fundo,
que la introduxo en el Mundo
quien no tiene que perder;
y si la Corona dice,
que la guarda, es mas valiente,
arado que la sustente,
que espada que la autorice.
Denme un caballo. *Fil.* Es en vano
el poderle sujetar.
Jua. Quiero irme à passear,
nadie me vaya à la mano.
Fil. Tu padre: - *Jua.* Lo que advirtiò
tu voz, no es bien que me quadre,
que si està malo mi padre,
què culpa le tengo yo?
Jac. Le han de acabar tus porfias.
Jua. Pues por què? essa es necedad:
èl sienta su enfermedad,
que yo sentirè las mias.
Por dicha es de un Rey ageno
ir al campo, si hai calor,
yo me llevarè al Dotor,
y estarà mi padre bueno.
Fil. Entre las rudas simplezas
suele discurrir mui bien.
Pep. Ahora sabes, que tambien
un simple dice agudezas?
Jac. Què caballo sacarân,
para que gusto te dèn?
Jua. Qualquiera me lleva bien.
Fil. Bizarro es el alazân,
y se comprô para ti;
pisa bien? *Pep.* Al que cayere.
Jua. El pise como quisiere,
como no me pise à mi.
Pep. Si de esso tienes recelo,
passeate en un borrico.
Jua. A lo seguro me aplico,
has dicho del mismo Cielo.
Pep. Has de ir sin freno?
Jua. El caballo,
por ello es fiero animal,
como el hombre que habla mal,
que es menester enfrenarlo.
Fil. Mira, señor, que seria
ultrajar la Magestad.
Jua. Pues no es la comodidad
mejor que la bizarria?
podrè parecerte à tì
à caballo mas honrado;
pero yo en lo acomodado,
me parezco bien à mi.
Pep. Diviertele, que se empeña
en tan fiero desatino.
Fil. Vendrà la esgrima? *Jua.* Imagino,
que no sirve lo que enseña.
Jac. Todo el mundo la defiende,
porque es ciencia bien fundada.
Jua. Si, mas solo executada
con la espada, que se aprende.
Puesto un hombre en la ocasion,
que hacer el deber procura,
no hai destreza mas segura,
que el animo, y la razon.
La espada blanca es olvido
del diestro mas bien fundado,
y viene à ser lo olvidado
lo mismo que no aprendido.
Pep. Pues de mi puedo decir,
si alguien me viene à agraviar,
que no tengo que olvidar,
porque no pienso reñir.
Jua. Si te vès en la ocasion?
Pep. Volverme mui sossegado,
que el contrario, si es honrado,
no querrà darme à traicion:
con que remediado està
el lance en que se empeñò,
y si acaso es como yo,
tampoco se atreverà.
Jua. Y en què podràs conocer
al que te quiere agraviar?
Pep. En el modo de sacar
la espada se echa de ver,
porque el valiente al sacalla,
se vè que un rayo fulmina,
pero el pobrete gallina,
parece que no la halla;
y assi, en el primer aprieto,
con dos efectos concluyo,
que si la halla, le huyo,
si la busca, le acometo.
Jua. Cansado de oirte estoi,
Pepino, no seas cobarde.
Pep. Si quiero, assi Dios te guarde:
mas sabes porque lo soi?

yo procuro reportarme.
Jua. Porquè? pero en ti no es nuevo.
Pep. Porque si riño, no llevo
dineros para librarme.
Jua. Toma. *Dale un bolsillo.*
Pep. Algun Angel te habiò.
Jua. Riñe con razon. *Pep.* Si, digo,
mas sabrè si mi enemigo
trae mas dinero que yo.
Que no hai mas razon infiero,
que el dinero en ocasion,
y tendrê menos razon,
si el otro trae mas dineros:
y asi, no permitiràs,
que yendo à sacar la espada,
me dè el otro una estocada,
por solo un quartillo mas.
Jua. Sobre cobarde, eres loco.
Pep. Esso es lo que me conviene:
su hijo Demetrio viene
â divertirle otro poco.
Sale Demetrio niño y acompañamiento.
Dem. El de Polonia, señor,
â mi abuelo ha entrado à hablar,
y yo te vengo à avisar,
que le dès todo el honor,
que merece. *Jua.* Està mui bien:
pero si tanta honra quiere,
tomese èl la que quisiere,
no aguarde à que se la dèn:
Demetrio, engañado estas,
la honra es sombra sin nombre,
y basta la suya à un hombre,
sin que ande buscando mas.
De. Què le dè a mi padre el Cielo *ap.*
tan corta capacidad!
Jac. Asi doi seguridad *ap.*
à mi ambicioso desvelo,
que el Principe no embaraza
mi intento, Demetrio si.
Dem. Con suerte infeliz nacì,
señor, pues en quanto abraza
el Cielo, no puede haver
pena que iguale à la mia,
que se me obscurece el dia,
padre, quando os entro à vèr.
La Estrella en su luz mas bella,
copia al luciente farol,
pues si està sin luz el Sol,
como lucirâ la Estrella?
En unos libros, que leo,
las transformaciones son
de Ovidio, pinta â Faeton
ansioso con el deseo
de introducirse en la hermosa
luz del padre, que le espera,
que al fin llamarse pudiera
imitacion generosa.
Quien à Faeton imitâra!
vos al Sol, cuya luz pura,
en vos viviera segura
ahunque yo me despeñara;
pero es lo que mas me assombra
la distancia de los dos,
que hai tan poca luz en vos,
que me despeño en la sombra.
Maestro? *Fil.* Señor. *Dem.* Si yo
siempre confiesso deberos
mi enseñenza, deuda noble,
y de tan ilustre precio,
que la aumenta mas la paga,
pues siempre que os pago os debo?
no hareis de suerte, Filipo
(si algun amor os merezco)
que os deba tambien mi padre
lo que yo de vos aprendo?
que yo pagarè por èl
con mi proprio entendimiento;
porque sobre à donde falta,
pues en mi que sobra, hai tiempo.
Fil. O Principe, señor mio!
larga vida os dèn los Cielos,
y que la midais vos mismo
con la luz de vuestro ingenio.
Jua. Mui bachillerico sois,
yo no he menester Maestros
que sin advertencias suyas
vendrè à saber, que sois necio:
què hijo igualô à su padre?
Dem. Ninguno.
Jua. Pues yo os enseño,
si pensais que sabeis mas,
es vuestra obediencia menos:
Para su padre, ahunque hombre,
no es buen hijo el que es sabio;
pues lo que sabe mas que èl,
và mezclado en menosprecio.
Dem. Mis labios siempre estarân
De rodillas.
humildes, besando el suelo
que pisaren vuestras plantas.
Jua. Y què tenemos con esso?
Alzad, rapaz, y otra vez
decidle à vuestro Maestro,
que os enseñe para vos,
que yo aprendo quando quiero.
Hace que se và.
Dem. Señor, oid, esperad.
Jua. Quedaos, si mandaros puedo,
que entro à hablar al de Polonia,
pero

pero ha de ser en secreto,
porque haya menos fiscales,
si errase los cumplimientos.
Si pregunta como estoi,
dirè, que me siento bueno,
y que èl vendrà con salud,
porque mal pudiera enfermo.
Dem. Señor:- *Jua.* No me repliqueis,
pues que pareceis discreto.
Dem. Porque no fueradeis solo,
es bien que os vaya sirviendo.
Jua. Pues hanme de capear
quando voi por mi aposento?
Dem. Quien se atreverà?
Jua. El diablo:
venid, pues. *Dem.* Ya te obedezco.
Jua. Como vais delante vos?
Ay mayor atrevimiento!
Por cierto, buena crianza
os ha enseñado el Maestro.
Vanse el Principe, y su hijo.
Pep. Guadiana, rio de España,
se encubre por largo trecho,
y regando ocultas venas,
sale por campos diversos.
Fil. Què quieres dacir?
Pep. Que aplico:
el ingenio de su abuelo
se escondiò para su hijo,
y vino à salir al nieto.
Jac. O lo que el tiempo dilata *ap.*
las horas à mis intentos!
Fil. O como temo cobarde
las desdichas deste Imperio!
Ja. Si hoi muriesse el Duque Juan, *ap.*
fuera yo un rayo sangriento,
y bañara algun laurèl
con la purpura del dueño.
Vanse, y salen el Principe de Polonia Ladislao, Elena y Laura.
Ele. Principe, seais bien venido.
Lad. Para que mis dichas cuente,
con rayos de vuestro oriente,
dexando al Sol desmentido,
de la luz que hai en los dos,
ninguna al Sol se atribuya,
que si la luz fuera suya,
tal vez saliera sin vos.
Ele. Lisonjas sabeis fingir?
conmigo son escusadas.
Lau. Señora, ya estàn labradas,
bien las puedes recibir.
Lad. Si el espejo es el consejo
de la verdad, sabe Dios,
que hallò mi verdad en vos
la copia que da el espejo.
Ele. Con vos mismo sois cruel,
si este espejo en que os mirais,
con lisonjas le empañais,
para no veros en èl.
Si bien no es justo, que os niegue
ser yo, quando amor me anime,
una muger que os estime,
pero no una luz que os ciegues
vuestro amor viene à perder,
si Aurora quereis que sea,
pues saldrè, para que os vea,
no mas que al amanecer.
Y siendo (la dicha mia)
muger como las demàs,
sin encubrirme jamâs,
me podeis vèr todo el dia;
Al paño Demetrio.
que si he de ser vuestra esposa,
basta nuestra fee constante,
à vos para ser amante,
y à mi para ser dichosa.
Lad. Llegue, ruego al Cielo, el dia.
Ele Logre amor vuestro deseo.
Lad. Principe? *Sale Demetrio.*
Dem. Embidioso os veo,
no porque usurpar queria
las dichas que mereceis,
si no porque ya gozais
el bien que esperando amais,
la luz hermosa en que ardeis.
Triste del que solicita
el Sol que ausente desea,
porque merezca, y no vea
flor en su boton marchita.
Lad. Quien por algun accidente
al Sol no llega à mirar,
sus luces puede gozar
en el crystal de una fuente.
Vuestra edad ahora os quita,
si tanto lo encareceis,
que las luces no gozeis
de mi hermana Margarita;
no porque el Sol es ingrato,
pero mientras le gozais,
quiero ahora que veias
en el crystal su retrato.
En esta joya os le muestro,
rayos los diamantes son,
que le dàn mas perfeccion,
que anduvo el pincel mas diestro;
Dem. Bellissimas luces puras,
copias del dueño tan fieles,
que dexan vuestros pinceles
las del mismo Cielo obscuras,

aqui publicais seguras
lo que alma y amor, os deben;
si bien à dudar se atreven,
quando à la verdad se humillan,
ò si los diamantes brillan,
o si los ojos se mueven;
pero fue intento perdido
llegar el alma à dudar,
que tenga mejor lugar
una piedra, que un sentido:
vuestros los rayos han sido,
los diamantes sus despojos,
y para darles enojos
haced, que vivan distantes,
seràn piedras los diamantes,
y luceros vuestros ojos.
Tan vivos os advertis,
que puedo formar agravios,
que no deis parte à los labios
del alma con que vivis:
enmudeceis, quando oìs
quexas de mi tierno amor?
si es verguenza, en la color
se vè; mas tengo recelos
que solo por darme zelos
se le prestais al Pintor.
Principe, si no estorvàra
vèr en las ansias postreras
â mi abuelo, os doi palabra,
que ahunque Polonia estuviera
en el abrasado clima,
donde el Sol, tocando arenas,
es indicio de sus montes,
en quanto duran sus peñas,
que sin dilatar las horas
â vèr â mi esposa fuera,
para gozar en su vista,
lo que mis años me niegan.
Lud. Pues creed, que Margarita
con el mismo amor os premia.
Ele. Que se logren, quiera el Cielo,
en dulce correspondencia,
siendo los años instantes,
que pierde amor lo que espera.
Suena rumor de Alabardas.
Mas de què es tanto rumor?
Dem. Cielos, la guarda se muda
â mi quarto. *Lud.* Ya sin duda
muriô el Duque. *Duq.* Què dolor!
Sale Filipo y Jacobo.
Ja. Ya nuestro gran Duque es muerto,
Dem. A colmo llegan las penas,
â matar llega el dolor,
su falta à la muerte llega.
Lud. Pension de la humana vida,
Ele. Aqui el sentimiento es deuda,
Fil. Què desdichas nos aguardan!
Jac. Què confusiones me cercan!
què dudas me sobresaltan!
todas conmigo pelean,
hasta saber la verdad,
que el postrer decreto encierra.
Saca el Testamento cerrado.
Principes, su testamento
es este, y ahora es fuerza
abrirle para saber
la clausula de su herencia.
Fil. Temo lo que estoi dudando!
què cobarde el alma tiembla! *ap.*
uno incapaz, y otro niño,
y Jacobo con sedienta
ambicion: ò quiera el Cielo,
que se engañe la sospecha,
que se desmienta el recelo,
y el temor se desvanezca.
Jac. Esta es la calausula, oid,
para saber quien le hereda.
Lee. Atento â la incapacidad de Juan Basilio, mi hijo, dexo por sucessor de mis Reynos, y Señorios â mi nieto el Principe Demetrio. Y mando, que el mismo dia, que yo fallezca, se corone con las ceremonias, que acostumbran los Emperadores de Rusia, y Tartaria. Y nombro por Governador â Jacobo Mauricio, mi primo, en tanto, que el Principe tiene la edad, que disponen las leyes.
Ya viven mis esperanzas. *ap.*
Fil. Dormido estaba en la yerva
el aspid, y en el calor
de tanta ambicion despierta.
Dem. Como es possible que yo,
viviendo mi padre, pueda
ceñirme el laurèl sagrado,
que oi â su frente le niegan?
La. Principe, tu muerto abuelo
con justa razon dispensa,
en lo que dexa mandado,
pues â justo fin lo ordena.
Fil. Señor, por el bien de todos
es licito, que obedezcas.
Dem. Lo que me alienta es saber,
que es Jacobo el que gobierna.
Lud. Si en publico ha de salir
Vuestra Alteza, porque sea
recuerdo, quiero servirle
con un caballo, que afrenta
â los que en carrozas de oro
luces beben, rayos peinan;
mas tan ajustado, y blando,
que â otra menor experiencia,

porque en todas sus fronteras
son los Capitanes suyos
hechuras mias, y tiemblan
à mi voz, del Austro, al Noto,
que uno entibia, y otro yela,
desde el Aleman Danubio,
hasta las limpias riberas
del Ganges, que al mar le paga
granos de oro en vez de arena.
Al Imperio de la Rusia
pongo leyes, y à las fieras
Provincias embio castigos,
si el Tartaro se revela.
Este soi, y soi tu amigo,
y en estado, y en hacienda,
haré que la misma invidia
à tus plantas te obedezca:
pues me tienes de tu parte,
logra tan nobles promessas,
y no sufras, que Demetrio
à los dos nos desposséa
en breves años del Trono,
donde yo fixo la rueda
de mi fortuna, y la tuya,
si ahora à subir comienzas:
muera Demetrio esta noche.
Fil. Los Cielos conmigo sean. *ap.*
Jac Enmudeces? no respondes?
Fil. Es tan peligrosa empressa,
por el riesgo à que te arrojas,
que ella me dexò suspensa
alma, y voz: Cielos, mostradme *ap.*
camino por donde pueda
librar à mi Rey. Mi riesgo
no es bien, Jacobo, que tema,
quando eres amparo mio,
ahunque en èl mil vidas pierda?
mas no es de Varones sabios
(perdoname esta licencia)
arrojarse à empressas grandes,
sin el resguardo, que intenta
los peligros conocidos,
quando falta la prudencia,
y el discurso. *Jac.* Pues què dices?
Fil. Ea, valedme cautelas, *ap.*
contra este fiero tyrano.
Supuesto que en lo que intentas
te he de ayudar, y servir,
por lo mucho, que interessan
mis deseos, hasta verte
coronado, es bien que atiendas
al modo que has de tener
para desvelar sospechas;
que muerto el Principe, como
al Pueblo, que se desvela
en acrisolar indicios,
que ahun en lo q̃ no hallà inventa,
podràs detener la voz,
que desenfrenada, es fuerza,
que se arriesgue tu persona?
Jac. Bien, Filipo, me aconsejas
como sabio; mas dì el modo,
para que en su efecto tengan
prospero fin mis deseos,
que ambiciosamente vuelan
hasta descansar reinando,
ciñendome la Diadema.
Fil. Lealtades mias, ahora *ap.*
os pido socorro, y fuerzas
para librar una vida,
que estriva mi vida en ella.
Digo, señor, que me ofrece
una industria el bien que esperas;
à mi cargo està su muerte,
y para que no parezca
(por lo que luego sabràs)
el cuerpo, elado en las crespas
ondas del profundo rio,
que nuestras murallas besa,
le darè eterno sepulcro.
Jac. Como lo espero suceda.
Fil. Y teniendo prevenidos
dos caballos à la puerta
del parque, yo, y un criado
darêmos en las tinieblas
de la noche mas resguardo
â lo que mi industria ordena.
Yo me ausentarè, y mañana
puedes con voces severas,
que castigos amenacen
hasta turbar las Estrellas,
culpar el intento mio;
pero ignorando qual sea,
persuadiendo, pues faltamos
el Principe, y yo, à que entiendan,
que yo le llevo, y haciendo
cautelosas diligencias,
haras buscarme, que yo,
pues con gusto me destierra
por ti lo que te he debido,
de la parte donde pueda
assegurar mi fortuna,
adonde la tuya aumentas,
te darè aviso de todo,
porque admires mi fineza.
Jac. Tu me has dado la Corona,
pero tu eres el que reinas.
Fil. Las prevenciones me llaman.
Jac. Mis deseos te dàn priessa.
Fil. Con ellos mismos me animas.

Jac. Porque fin dichoso tengan.
Fil. Y tus fortunas se logren,
como mi intento desea.
Vanse, y sale Laura con dos buxias.
La. Que se mezcle el dolor con la alegria,
siendo en un mismo dia
la muerte del abuelo
aclamacion del nieto!
Sale Pep. Mi desvelo
me trae cōfuso: ha Laura, escucha un poco,
L. Estoi de buē humor para oir à un loco.
Pe. Solamente el demonio me entendiera,
porque queria decirla, que se fuera.
Què prevencion es esta de Filipo,
de que yo participo,
y escusarme no puedo?
que le he de acompañar à todo ruedo,
que en efecto es mi amo, y le he servido,
por lo que le he comido.
Sale Fili. Ya està echada la suerte
en el lance mas fuerte,
en el riesgo mayor que vèn los Cielos,
entre sombras, y yelos
de la confusa noche, en ella fio
la heroica hazaña del intento mio:
piedad, valor, lealtad, industria, aliento,
han de ser en sus sombras instrumento:
para que libre yo la mejor vida,
de assechanzas tyranas oprimida.
Mira desde essa puerta:- *Pep.* Di adelante.
Fil. Si alguien viene.
Pep. De guarda vigilante
te servirè, señor: què mysterioso *ap.*
anda mi amo! *Fil.* Llegue el peligroso
termino, en que la noche al caso atenta,
una muerte en amagos representa.
Llega Filipo à la puerta, y saca à Demetrio de la mano.
Oi comienzas à reinar,
Principe, mas tu destino
aqui las piedades corre
al passo de los peligros:
què roca no se enternece?
Dem. Què dices, Maestro mio?
que de mi quarto me sacas
à estas horas, y te he visto
mudado el color? *Fil.* Advierte,
que son cuidados precisos,
y como entre penas vienen,
mal sus efectos resisto.
Cielos, que una tierna flor
comience desde el principio
de su hermosa vida à ser
blanco de los Cierzos frio?
Si la novedad te admira,
señor, por ti solicito,
en tu peligro el remedio,
librado en cuidados mios.
Dem. Què dices? pues en què riesgo
puedo estàr, sin que el aviso
de tu lealtad lo disfrace
entre confusos suspiros,
que te suspende la voz,
porque parezca delito?
La noticia dilatada
al Principe, la confirmo
por cruel alevosia;
y en ti, de quien mas me fio,
las dilaciones daràn
à la sospecha motivo:
descubreme, pues tu pecho.
Fil. Ya serà fuerza el decirlo.
Pep. Que viene el Governador.
Fil. Ya llegò el lance preciso,
encubrete, mas de suerte,
señor, que puedas oirlo,
que yo llego à hablar con èl,
y sabràs quien es Filipo.
Dem. Darè dudoso, y confuso,
un alma à cada sentido. *Retira.*
Pep. No me dirà:- *Fil.* Calla, necio.
Sale Jacobo por la otra puerta.
Jac. Filipo es aquel que he visto,
y al criado hablando està,
antes de entrar, quiero oirlos.
Fil. Fingiendo, que no lo veo,
cautelarè mis designios,
porque mejor se assegure.
Jac. Por oirle, aun no respiro.
Fil. Prevenisle los caballos?
Pep. Ya los dexo prevenidos
en el Parque, en lo intrincado
de sus verdes laberintos.
Jac. Ya estàn mis dichas seguras,
su prevencion me lo ha dicho,
serà mi Corona tuya,

dichoso, y seguro amigo.
Dem. Què prevenciones son estas?
si las de mi riesgo han sido,
acabe de examinarlas
la vista por los oìdos.
Pep. He de ir contigo? *Fil.* Si,
vete, y aguarda en el sitio,
donde ataste los caballos.
Pep. Ya obedezco. *vase.*
Jac. Quanto ha dicho
advirtiò mi suspension;
desde oi en mi frente miro
el laurèl.
Dem. Cielos, què escucho!
Jac. Tu Rey soi, y por ti vivo.
Fil. Por mi Rey darè la vida
en los mayores peligros.
Dem. Bien sè, que por mi lo dice,
pues el riesgo me previno,
y que en llegando Jacobo,
que le escuchasse me dixo.
Jac. Has muerto à Demetrio?
Fil. Ahora.
Dem. Ha, pese à los años mios,
por pocos, que à este tirano,
yo mismo, Cielos, yo mismo
le hiciera aqui mas pedazos,
que en èl traiciones he visto!
Fil. Ya de modo està dispuesto, *ap.*
que con mi engaño acredito
mi intento. Al Principe dixe,
por el calor excesivo
desta noche, que salgamos
à las margenes del rio,
à gozar del fresco. *Dem.* Bien
le engaña, pues no me ha dicho
lo que le dice à Jacobo,
para mejor divertirlo.
Fil. Que en llegando à su riberas,
con sangriento precipicio,
èl te darà una Corona,
yo la fee con que te sirvo.
Dem. No era menester engaños,
si à mi me sobraran brios;
pero corramos, fortuna,
para exemplo de los siglos.
Jac. Hasta vèrlo executado,
al alma no le permito
el menor alivio. *Fil.* Sè,
que và tu nombre conmigo,
y para hacer lo que debo,
lo llevo en el alma escrito.
Jac. Pues mi fortuna te ayude.
Fil. Por nueva Estrella le sigo.
Jac. Fuego despiden sus rayos.
Fil. Para que luzcan los mios.
Ja. Ya tardas. *Fi.* Guardete el Cielo.
Jac. A mi quarto me retiro. *vas.*
Fil. En saliendo el Sol, sabràs
quanto debes à Filipo.
Principe, ni un breve instante
te dà de plazo el peligro,
ciego furor te amenaza,
el poder es tu enemigo.
Dem. En tu lealtad lo conozco,
y lo descubro en tu aviso:
mas què hemos de hacer?
Fil. Seguir
por tan incierto camino,
lo que determina el Cielo.
Caballos hai prevenidos,
una lealtad, que te guarde,
que te acompañe un amigo,
y un padre, muro invencible,
donde los golpes recibo
de la fortuna, que esperas.
Dem. Ya seràn menos contigo:
en tu favor se encomienda
un Rey desterrado, y niño.
Fil. Tu vida guarden los Cielos.
Dem. Darè à mi dolor principio.
Fil. Què exemplo de desdichados!
Dem. Què juntas mis penas miro!
Fil. Muerto me lleva el dolor:
à què aguardas? *Dem.* Ya te sigo.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Filipo, Demetrio, y Pepino de Soldados Alemanes.

F. No es mi cansancio el que siento,
sino el de Demetrio, que es
nuestro Principe. *Pep.* No vès,
que esse es necio sentimiento,
estando ya tan crecido,
y tan robusto en diez años,

que

que del traidor los engaños
oculto aqui le han tenido?
què el trabajo, y el pesar
las barbas le ha anticipado:
pues què temes de un barbado!
quando nos puede alcanzar
esse traidor, que ha de ahorcarnos,
si nos halla? *Fil.* El viene ya.
Dem. Cercado en contorno està,
es impossible escaparnos.
Fil. Hijos, yo la muerte escojo,
y andar no puedo. *Pep.* Anda mas,
que viene el peligro atràs,
y llevo la muerte al ojo.
Dem. Padre, què harèmos? *Fil.* De suerte,
Demetrio, hijo, voi muriendo,
que quien me viene siguiendo,
no puede darme mas muerte:
dos leguas he andado, y mas,
por libraros à los dos.
Pep. Señor por amor de Dios,
que andèmos, con Barrabàs.
Dem. Padre, ya nos assegura
este bosque retirado:
cuentanos lo que ha passado.
Pep. Señor, por la Uirgen Pura,
que no te tiene acordarlo
el demonio en riesgo tal,
ello estarà mui cabal.
y no es menester contarlo.
Fil. Para que esteis avisados
del riesgo, fuerza es decirlo.
Pep. Pues, señor, si hemos de oirlo,
escuchemoslo sentados,
que pues morir imagino,
yo no me quiero cansar.
Dem. Què haces, necio?
Pep. Acomodar
lo amargo de este Pepino.
Dem. Esse es tu fingido aliento?
Pep. Yo le tendrè para huir:
mas para haver de morir,
yo quiero morir de asiento.
Fil. Ya, hijo Demetrio, supiste,
como despues que el soberbio
Jacobo Mauricio quiso
darte muerte, quiso el Cielo,
que mi lealtad te librasse;
yo en una Aldea encubierto
con èl me correspondia,
porque el tyrano, creyendo
que te di muerte, fiaba
sus traiciones de mi pecho.
El, en fin, de tus vassallos
conquistò tanto el afecto,
que Emperador le aclamaron,
teniendote à ti por muerto.
Diez años ha ya que goza
tyranamente tus Reinos,
teniendote yo escondido,
y esperando, que à tu aliento
diessen los años lugar
para restaurar tu Imperio.
A esta sazon la Fortuna
dispuso, que fuesse un pliego
à su mano, en que me dabas
aviso de que resuelto
à declararte, y à dar
à tu valor nombre eterno,
fiado el favor de todos
los Principes estrangeros,
partias luego à Alemania,
disfrazandote del mesmo
trage de Aleman Soldado:
viendo Jacobo este empeño,
al Capitan de su Guarda
le ordena, que sin estruendo
me vaya luego à prender,
y que cercado al momento
el contorno desta Quinta,
no te escapes muerto, ò presso;
pero Dios, que te reserva
para mas altos empleos,
permitiò, que un noble amigo
me previniesse este riesgo.
En fin, sin darte noticia
de lo extraño del sucesso,
que el temor de tu peligro,
no diò lugar à mi aliento,
à pie, y sin mas prevencion
te traigo, adonde te veo
de tantos riesgos cercado,
que sin alma lo refiero.
Hijo, (el llanto me embaraza)
tu estàs aqui en el estremo
del peligro de tu vida,
oi se efetùa el concierto

del de Polonia, y su hija,
que ya ha heredado su Reino,
con que no puedes fiarte
ya deste Principe excelso.
A Juan Basilio, tu padre,
le hazen que renuncie el Cetro,
y en la Quinta Real del Valle
concurren oi à este intento.
Tu estàs sin humano amparo,
salir de aqui, aun por el viento,
sin verte, serà impossible:
si yo tambien no te dexo,
por mi te han de conocer,
y es tu peligro mas cierto.
Pues hijo, yo de un criado,
al pie de esse Valle tengo
una antigua caseria,
en ella esconderme pienso,
y acabar alli llorando
mis ya cansados alientos.
Para escaparos los dos,
si teneis peligro, es menos,
por no ser tan conocido,
buscad, hijos, algun medio:
mudad el trage, y à Dios,
à Dios, que mi alma os dexo;
y echame al cuello los brazos,
que estos seràn los postreros.

Dem. Què dices, padre? señor,
yo he de dexarte en tal riesgo?

Pep. Què es dexarle? vive Christo,
que dexarè yo el pellejo.
Esso hablas? quando de oirlo
estoi por caerme muerto!
Señores, à Dios.

Dem. Què dices?

Pep. Que me voi, y me estoi yendo
mas de una hora, y lo callo,
viendo que passais por ello.

De. Donde te vàs? *Pep.* En las calzas.

Dem. Por donde salir podemos?

Pep. Mira, el miedo piensa mas
arbitrios que un Estrangero:
al lado de aquella cumbre
està el famoso Convento
de San Francisco, que ha sido
entierro de tus abuelos.
El Abito en èl pidamos,
ya que no hai otro remedio;
que en poniendonos de Frailes
sabrèmos dos mil enredos
para escaparnos. *De.* Què dices?

Fil. Hijo, el parecer del necio,
es à veces el mejor.

Dem. Yo he de burlar el respecto
de tan sacra Religion?

Fil. No solo es justo este intento,
mas siendo, como es tu vida
tan importante à tus Reinos,
y siendo para librarla
este el mas fixo remedio,
no executarle, es gran culpa.

Dem. Siendo assi, ya me resuelvo.

Pep. Pues yo tengo un Fraile grave,
que harà darnoslo al momento.

Dem. Quien es? *Pep.* Vn Lego capon,
que iba à la Quinta por huevos,
y harà por mi qualquier cosa.

Fil. Id apriessa. *Dem.* Pues remedio
en tanta afliccion no se halla,
vè, Padre, à Dios.

Fil. Què tormento!

Dem. No llores. *Fil.* Es impossible.

Dem. Pues no me irè. *Fil.* Ya me venzo.

Dem. Dexeme el Cielo premiarte.

Fil. Dète tu Corona el Cielo. *vase.*

Dem. Vamos, pues, Pepino. *Pep.* Vamos:
què nombre hemos de ponernos?

Dem. Yo Frai Pedro. *Pep.* Yo Frai Pablo.

Dem. Tu diràs, que has de ser Lego.

Pep. De Missa, y de doce Missas.

Dem. Sabes Latin? *Pep.* Tantum ergo;
y dirè aqui de Escriptura
treinta locos. *Dem.* Uno espero.

Pep. Pues vis lopus est in fabula.

Dem. Y què quiere decir esso?

Pep. Luis Lopez està en la jaula.

Dem. Mui bien. *Pep.* Andad, majaderos.

Dep. Al Valle, que se despecha.

Dem. Què es esto? *Pep.* Que nos cogieron
en el mal Latin. *Dem.* Aguarda,
que de aquel alto repecho
baxa despechado un coche,
y es de damas, vive el Cielo.

Pep. Mas que sea de demonios.

Dem. Ir à socorrerlas debo:

apar-

aparta. *Pep.* No, vive Christo,
que es locura.
Dem. Aparta, necio,
donde peligran mugeres,
no hai temor para mi aliento.
Entrase sacando la espada.
Pep. Maldita sea tu alma,
las narices me has desecho.
Donde và este hombre, señores?
Mas ya à los brutos soberbios
llega, y llegado, la espada
saca, y sacada, de un vuelo
les tira un tajo, y tirado,
los desjarretò, y cayeron:
viven los Cielos, que ha dado
un buen corte en el empeño.
Sale Demetrio con Margarita en los brazos, y damas.
Dem. Venced el susto, señora.
Mar. Valeroso Caballero,
esperad, que à agradecer
vuestros bizarros alientos
mi hermano el Rey de Polonia,
y el de Moscovia, q̃ à un tiempo
me vienen siguiendo, llegan.
Pep. No es nada.
Dem. Valgame el Cielo!
huyendo de mi enemigo,
al primer passo le encuentro:
sin duda esta es Margarita,
su divino rostro veo,
dibuxado en el retrato,
q e guardè en mis años tiernos.
Hai tal belleza! què dices,
Pepino, de este sucesso?
Pep. Que estoi hecho una ensalada,
y eres tu el vinagre.
Dem. Ay, Cielos!
Pep. Señor, ahora suspiras?
Dem. Dexame, que estoi muriendo.
Pep. Vamos al Convento.
Dem. Vamos:
señora, mayores riesgos,
que el q̃ aveis vencido, estorvan
que de los favores vuestros
no se corone la dicha,
que he logrado en socorreros;
perdonad, que el detenerme
hace mayor el empeño.
Mar. Os vais?
Dem. Señora, es preciso,
ahunque yo:-
Pep. Padre Fray Pedro.
Dem. A Dios, señora. *Mar.* Esperad.
Dem. Harè mi peligro cierto.
Mar. Con vos iràn mis Soldados.
Dem. No puede ser.
Mar. Pues ya veo
venir los coches del Duque.
Dem. Pues à Dios.
Mar. Oid; à lo menos
decid quien sois, porque sepa
à quien tal fineza debo.
Dem. Soi, señora, un desdichado.
Mar. Por què causa?
Dem. Hablar no puedo.
Mar. Vuestro nombre?
Dem. El Perseguido.
Mar. De quien? *De.* Aqui, del deseo.
Mar. Quien le estorva?
Dem. Mi cuydado.
Mar. Quien le ocasiona?
Dem. El silencio.
Mar. No os entiendo.
Dem. Ni es possible,
mas que me entendais espero.
Dent. Por acà, por acà, al valle.
Pep. Que llegan, Padre Fr. Pedro.
Dem. Vamos.
Pep. Vamos con mil diablos.
Dem. Ay de mi, que voy muriendo!
Pep. Assi vàs bien para Fraile.
Ya llegan los Fariseos,
lleven los diablos el alma,
que la traxo à detenernos.
Vanse los dos, y salen el Rey de Polonia, y Jacobo Mauricio, Elena, y acompañamiento.
Mar. Fueronse, sucesso extraño!
Rey. Llegad, que à mi hermana veo,
dando albricias à los ojos.
Jac. Dadlas à nuestro contento.
Ele. Mucho se mejora el dia
tràs de los vapores densos,
que obscurecieron al Sol.
Mar. Todo serà logro vuestro;
pero

pero debido al valor
de un bizarro Caballero,
que ſin querer eſperar
vueſtros agradecimientos,
ni querer decir el nombre
ſe fue dexando, en mi pecho
confuſion deuda, y cuidado.
Jac. Siganle mis guardas luego.
Mar. Antes me pidiò que no.
Ja. Valgame el Cielo! què es eſto?
hombre disfrazado, quando (*ap*.
de Demetrio lo ſoſpecho?
Capitan haveis cercado
aquel ſitio? *Cap*. Eſtà diſpueſto
de ſuerte, que es impoſsible
eſcaparſe, ahun por el viento.
Jac. Premiarè vueſtro cuidado.
Mar. No sè que dexa en mi pecho
un hombre tan valeroſo,
con temor, duda, y ſilencio.
Jac. Junto à las puertas eſtamos
ya de la Quinta, y adentro
nos eſpera Jun Baſilio,
porque aſsiſte à los conciertos,
como vueſtra Alteza ordena.
Rey. Es juſto, ſiendo eſte Imperio
legitimamente ſuyo:
mi padre, que eſtè en el Cielo,
mientras fuè vivo, eſtorvò
por èl eſte caſamiento:
mas ſi, como vos decis,
ſus locuras ſon à tiempos,
y eſtando en juicio, renuncia
en vos, que heredeis el Reino,
nadie dirà, que yo ayudo
à tiranizar el Cetro.
Jac. Entren, pues, vueſtras Altezas.
Eſto finjo, que mas necio *ap*.
eſtà ahora Juan Baſilio;
pero ya le tengo impueſto
en lo que ha de hacer, que aſsi
caſarè al Rey, y con eſſo
ſe afianza mi Corona.
Cap. Ya ſale, ſeñor.
Jac. Yo temo,
Aparte con el Capitan.
que lo yerre: id, inſtruidle
en lo que ha de hacer.
Cap. Yo llego.
Sale al paño Juan Baſilio.
Jua. Es para oi eſto, ſeñoras?
Cap. Ahora el Duque llegò.
Jua. Pues à un hombre como yo
le hacen eſperar dos horas,
y con todo eſte calor?
Cap. Ha ſido fuerza tardar.
Jua. Pues haſe el Rey de caſar
à coſta de mi ſudor?
Cap. Mira que llegan.
Jua. Y pues?
Cap. Recibelos tu el primero,
quitando al Rey el ſombrero,
Jua. Y què?
Cap. Y pontele deſpues.
Jua. Y què dirè, que no impida?
Cap. Saludale como es ley.
Jua. Pues tiene rabia eſte Rey?
Cap. es darle la bien-venida.
Jua. Todo eſſo yo lo sè junto;
mas riñe mi tio de modo
ſobre, que lo yerro todo,
que por eſſo lo pregunto:
en fin, yo le quito al tal
el ſombrero?
Cap. Es cortès modo.
Jua. Pues ahora ved como todo
me ſale de natural.
Voiſele à quitar. *Cap*. Primero
haz reverencia.
Jua. Es la palma:
reverencia os hace el alma,
y venga ahora el ſombrero.
Quitale el ſombrero al Rey, y poneſele.
Jua. Què haces, necio?
Ele. Le ha quitado
el ſombrero, ay tal capricho!
Jua. Pues aqueſte me lo ha dicho,
paguelo mui bien pagado.
Jac. Volvedle el ſombrero al Rey.
Rey. El vueſtro admito primero,
que pues honrais mi ſombrero,
honrarme del vueſtro es ley.
Ponſe el ſombrero de Juan Baſilio.
Jua. Señor, llegad à mis brazos:
como eſtà en la ceremonia!
Eſtos Reyes de Polonia,
ſon

son grandes Cortesanazos.
Jac. Sentaos: quanto el Rey pidiere
has de concederle. *Jua.* Nolo,
que ahora, que no estoi solo,
harè yo lo que quisiere.
Jac. Todo lo ha de destruir.
Rey. Vuestra Alteza, gran señor,
por aliviarse mejor,
del gran peso del regir,
cediò en su tio el gobierno,
siendo à su padre obediente,
y la plebe oi dignamente
le aclama à renombre eterno,
conociendo el yugo leve
de sus atentos recatos.
Jua. Como dessos mentecatos,
suele aclamar una Plebe.
Re. Oi, pues, porque el Reino queda
sin sucession, que lograr,
tu Alteza ha de renunciar
el Reyno en quien le suceda.
Jua. Verà el diablo lo que fragua.
Rey. Vuestra prima.
Jua. Què he de hacella?
Rey. Renunciar el Reyno en ella.
Jua. Pues yo, porq̃ carga de agua?
Rey. Porque el Cielo no os ataje
la vida, sin prevenir.
Jua. Primero se ha de morir
ella, y todo su linage.
Jac. El me ha de echar à perder;
esso tu labio pronuncia?
Jua. Si señor, que al que renuncia,
le hacen luego reponer.
Rey. No essa aprehensiõ os engañe:
si à Elena por su persona
toca luego esta Corona.
Jua. Ni le toca, ni le tañe.
Rey. Pues à quien quereis cederle
el Reyno, si à Elena no?
Jua. A mi hijo, que me costò
mucho trabajo el hacerle.
Rey. Quien?
Jua. Demetrio ha de heredarle.
Rey. Pues Demetrio vive?
Jua. Y bebe;
y este (miradle) este aleve
le busca para matarle.
Jac. El hoi està sin sentido;
no haga caudal vuessa Alteza.
Jua. No es locura, ni simpleza,
que èl una carta ha cogido,
en que Demetrio escribia
à Filipo, que ya ossado,
para restaurar su Estado,
à Alemania se partia,
que ha de volver como un rayo,
y èl à matarle embiò,
y prendiò al Ayo; y si no,
digan, que parezca el Ayo.
Mar. Mirad, señor, esto atento,
no os culpe el vulgo ignorante.
Rey. Esta opinion es bastante
para estorvo de mi intento;
que de la carta he sabido,
que todo el Reyno murmura.
Jac. Pues como ois tal locura,
quando yo mismo movido
de essa carta, ò engañado,
todo el Reyno he discurrido,
sin dexar sitio escondido,
que en vano no haya buscado?
Rey. Luego es cierto.
Jua. Buen despacho.
Jac. Fingida es de algun traydor.
Jua. No nos cansemos, señor,
que la letra es del muchacho.
Mar. Luego vivo puede ser?
Rey. Sin duda, si èl escribiò.
Jua. Vivo? assi lo fuera yo,
que à fee que lo havian de vèr.
Rey. Pues quien Duque le llamò
con opinion tan contraria?
Jac. En Moscovia, ni en Tartaria
no hay mas Principe que yo,
que todo el Imperio en paz
me obedece en testimonio.
Jua. Obedecerà un demonio,
mientras viviere el rapaz.
Rey. Pues quien, no siendo tyrano,
puede quitarselo? *Jac.* Yo;
que viva Demetrio, ò no,
tengo yà el Cetro en la mano.
Mar. Pues Ladislao valeroso,
como este agravio has sufrido,
tan indigno de tù oido,

sien-

siendo Demetrio mi esposo?
Viviendo èl, quien mereciò
Corona tan eminente?
ò quien la tendrà en la frente
mas dignamente que yo?
Pues como tu incendio aplacas
en tan comun vituperio?
tiemble el horror este Imperio
de las vanderas Polacas.
Viva Demetrio: y si extraña
tu brazo tan alta empressa,
Moscobia me hizo Duquesa,
y me verà su campaña,
à triunfar del alevoso,
armado el pecho arrojado
del brillante arnès gravado,
del casto amor de mi esposo:
que en defensa de mi nombre,
los timbres del Aleman
sus alas desplegaràn,
para que el mundo se assombre.
Y si no, solo el furor
de mi pecho, de mi labio,
de mi enojo, de mi agravio,
del impetu de mi amor,
mal dixe, sola mi mano
al mundo darà memoria,
que sobra mucha victoria
à mi amor para un tyrano. *vas.*

Jac. Solo lograra à mi oido
una muger tal furor.

Rey. Pues yo, dexando mi amor,
que este, señora, rendido
à vuestros pies, triunfa, y gana:
vos, Jacobo, si es delito,
haced cuenta que os repito
lo q̃ os ha dicho mi hermana. *vas.*

Jac. Jacobo yo, y Duque no,
ya en Moscobia coronado?

Elen. Pues por què te has irritado,
siendo la infelice yo?
pues por aumentar tu dicha,
ya no estoy yo coronada;
pero si soy desdichada,
irè à llorar mi desdicha. *vas.*

Jac. Què es esto, enojo cruel?
yo tal escucho à los dos!

Jua. Mucho siento, vive Dios,
haver quedado con èl.

Jac. Di, necio, como conmigo
tu labio à tal se atreviò?

Jua. Porque no pensaba yo
quedar à solas contigo.

Jac. Què dice tu lengua ossada,
simple?

Jua. Agradezca, ahunque calle,
que no tengo con que dalle
aqui, sino es esta espada.

Jac. Pues loco, ossado, no vès,
que nadie, donde estoy yo,
no tiene espada, sino
para ponerla à mis pies?

Quitale la espada, la arroja, y le dà de golpes.

Quitenlo de aqui, què esperan?
llevadle publicamente
donde estè tan indecente
como un loco.

Jua. Esso intentais?
asi me tratais ossados,
siendo yo vuestro Señor?

Jac. De esta suerte, y aun peor
te han de tratar,

Arrojale al suelo.

Jua. Ha soldados,
no volveis por la opinion
de vuestro Principe, alguno?

Jac. Yo os pondrè donde ninguno
os escuche essa razon. *vas.*

Jua. Como, amigos, no os provoco?
vuestro Principe soy yo.

Cap. Principe si, nuestro no,
q̃ nadie obedece à un loco. *vas.*

Jua. Què es esto, Cielos, que oì?
yo abatido? yo ultrajado?
yo por loco deshonrado?
tan loco soy (ay de mi!)
En todo, en todo el sentido
correr siento un vivo fuego:
un mudo no hablò, y viò un ciego
de un grave dolor heridos?
Pues como al mismo compas
no hace mis sentidos buenos,
siendo en mi mi afecto menos,
y siendo mi afrenta mas?
Yo asi, siendo Emperador?

285

que sol mui loco no dudo,
pues la lisonja no pudo
disimularme el error.
Pues què es esto, honor? que alienta
mi razon, ya de mas precio,
que no hai hombre honrado necio,
con el dolor de su afrenta.
No pudiera hacer en mi
enmienda el juicio, el consejo
del discreto, el docto, el viejo
de experimentado? Si.
Porque solo llega à ser
en qualquiera cosa grave,
el que piensa que no sabe,
con deseo de saber.
Y el mirarme deste modo,
de un Reino despossëido,
mi triste hijo perseguido,
esto hiere mas que todo.
Mas ya este llanto que aprecio,
me ha consolado algun tanto,
que nunca està prompto el llanto
en el corazon del necio.
Porque quien siente un rigor,
ya se supone entendido,
pues dice, que ha conocido
la causa de su dolor.
Penas, llegadme à apurar,
pues me mejoro por vos,
sin duda es cosa de Dios
el trabajo, y el pesar.
Pues en èl, ya con mi acuerdo,
la luz providente toco,
que à un cuerdo le vuelva loco,
y à un loco le vuelva cuerdo.
Pero què enemigo el hado
se me muestra? pues violento
me quitò el entendimiento,
porque perdiesse mi Estado.
Y queriendo hacerme sabio,
quando me mira ofendido,
me vuelva à dar el sentido,
para que sienta mi agravio.

Sale el Capitan, y Guardas.

Gua. La orden se ha de executar:
llegad todos. *Jua.* Què hai amigos?
bien vengais à ser testigos
del triunfo de mi pesar.
Cap. A llevarte à la prision
vengo, que el Duque ha mandado.
Jua. Quien es Duque?
Cap. El que su Estado
govierna en paz, y en razon.
Jua. Siendo assi corrido callo,
pues solo por justa ley
merece nombre de Rey
quien mira por el vassallo;
pero à mi naturaleza,
el titulo no me diò?
Cap. Si, pero ya lo perdiò
lo incapaz de tu rudeza.
Jua. Y a obrar con juicio cabal
yo desde aqui no lo fuera?
Cap. No, que nadie lo creyera.
Jua. Esso tiene el obrar mal.
Quien mala una accion señala,
muchas buenas hace agenas,
y no bastan muchas buenas
para borrar una mala:
y donde manda mi tio,
que me lleveis? *Cap.* Segun toco,
donde os tengan como un loco.
Jua. Como à loco? ha dolor mio!
Esto un Emperador passa?
Decid, amigo, pues voi ya,
aunque con rigor, no havrà
quien me enseñe en essa casa?
Cap. Nadie al juicio enseña leyes.
Jua No lo passo en conclusion,
no amigo, que essa razon
no se entiende con los Reyes:
que à un Rey, que por juicio ageno
ha de regir sus Estados,
los Consejos, y los lados,
son quien le hacen malo, ò bueno.
Sol. 1. Parece que habla en razon.
Cap. Siempre entre sus imprudencias
suele decir mil sentencias.
Jua. Ya arrepentimientos son.
Cap. Vamos, señor. *Jua* Què, en fin, voi
presso por loco? *Cap.* Esso intenta.
Jua. Al llanto llama mi afrenta:
quien es mi Guarda? *Cap.* Yo soi.
Jua. Quieres enseñarme? *Cap.* Si.
Jua. Me enseñaràs bien? *Cap.* Si harè.
Jua. Pues vèn; pero advierte. *Cap.* Què?
Jua. Que no he de aprender de ti.
Cap. Por què? *Jua.* Porque oi decir,
que quien llega à imaginar,
que sabe para enseñar,
no sabe para vivir.

Vanse y sale Pepino de Fraile Francisco, y Demetrio tambien de Fraile con unas escobas.

Pep. Padre, este quarto al momento
manda barrer el Guardian,
que diz, que esperando estàn
un Principe en el Convento.
Dem. Dème la escoba, Frai Pablo.

Pep.

Pep. Tome su escoba, Fray Pedro.
Dem. Esto à mi grandeza medro.
Pep. No se rie de esto el diablo?
Dem. De que quieres que se ria?
de vèr, que es à mi persona
tan facil esta Corona,
y me desvela la mia.
Pep. Dices bien, que es purgatorio
toda dicha comparada
à la de un Fraile, cifrada
desde el Coro al Refitorio:
tràs gastar aqui à passages
la mañana en parabienes
de antifonas, y de amenes,
que hacen mas hambre, que pajes,
sin cuidar de otras marañas,
cada qual su passo inclina
al olor de una cocina,
que penetra las entrañas.
Entra al Refitorio, y mira
mesa puesta sin afan,
servilleta, fruta, pan,
un tazon, que ambar respira,
mandando al Refitolero
diez Legos arremangados,
quatro gatos diputados
con mas lomos que un carnero.
Và andando la tabla llena,
y pone cada varon
las manos en su porcion,
y los ojos en la agena.
Luego empiezan los cuchillos
en los platos la armonia,
y la fuerte herreria
de mascar à dos carrillos.
Solo se oyen placenteros
chiquichaques de quixadas,
que hai rufia de dentelladas,
que parecen caldereros:
y entre el sonoro exercicio,
que al baxar, y subir crecen
tantas manos, que parecen
los cazos del artificio,
prorrumpe un Fraile: A obediencia
nos obliga este instituto,
y al son de aquel estatuto,
hacen todos penitencia.
Luego andan dos Frailecillos,
llevando con manos diestras,
candelas en unas cestas,
molletes en los carrillos.
Dos Legos â jarrear,
vertiendo sangre de hinchadas
las caras como tajadas
de carnero, â medio assar.
Comen, y de dos en dos,
à quien se lo da alabando,
salen tosiendo, y rezando
en honra, y gloria de Dios.
Dem. Como luego tu ignorancia
fue à la materialidad?
pues entre tanta abundancia
puso la felicidad
en la menor importancia.
Hai vida de tanta suerte,
como esta? En que à la partida
vuelva el rostro el varon fuerte,
y se encuentre con la muerte,
sin que le assuste la vida?
Sirven de mas à un señor
los Reinos, y los Estados,
que al buscarlos de sudor,
al tenerlos de cuidados,
al dexarlos de dolor?
Nadie se compare, pues
à quien vive en este estado,
pues aunque pobres los vès,
estan mirando à sus pies
todo lo que han despreciado.
Pep. De essa suerte, aqui escondido
vivirâs. *Dem.* Fuera pecado,
siendo, como soi, casado,
dexando un padre abatido,
y un Reino tiranizado.
Pep. Pues à barrer empezèmos.
Dem. Las dos esquinas dejamos.
Pep. Tiempo en discurrir perdèmos.
Dem. Pues barramos, y callèmos.
Pep. Pues callèmos, y barramos.
Mas què Emperador se ha visto
barrer? *Dem.* No nos detengamos.
Pep. Ya barro; mas vive Christo.
Dem. Calla, pues yo lo resisto.
Pep. Pues callèmos, y barramos.

Sale el Capitan.

Cap. Avisad dentro al Guardian,
y à los Frailes, aqui hai dos:
Padres? *Pep.* No estorve, galan,
â estos dos siervos de Dios,
y vayase con Satan.
Cap. Mire que su Alteza viene
tan caloroso, que embia,
por no hallarse en el camino,
à prevenir agua. *Pep.* Fria?
Cap. Si, padre. *Pep.* Pues traerè vino.
Cap. No lo bebe. *Pep.* Como no?
esse Principe es Christiano?
Cap. Es sin duda. *Pep.* Miente, hermano.
Cap. Como menti? *Pep.* Pruebolo.
Dem. Vaya volando, Frai Pablo,
Pep. Oiga el argumento, à fe.

Dem.

Dem. Vaya presto. *Pep* Dexeme
probar solo con el diablo.
Cap. Vaya Usencia, que este Padre
tiene traza de hablador.
Pep. Y vos, cara de traidor,
por la leche de mi madre.
Dem. Venga ya. *Pep* Què señoron
serà este? *Dem.* Ya lo havrà visto:
traiga el agua. *Pep.* Plegue â Christo,
que le pegue un torozon.
Vanse los dos por el agua, y sale Jacobo.
Cap. Notable estilo de Lego.
Jac. Todo prevevido estè,
que al amanecer saldrè
del Convento: no sossiego,
hasta vèr averiguado,
si Demetrio es vivo, ò no.
Cap. Señor, pues no le hallè yo,
ya no ha sido tu cuidado,
que èl de mi no pudo huir,
pues nunca me conociò,
ni en tu Palacio me viô,
y alguien lo pudo fingir.
Jac. Si huyô Filipo al oillo.
como puede ser mentira?
Sale Demetrio con un vidrio de agua, y Pepino con un jarro.
Pep. Fuera, fuera, que respira
Angeles este jarrillo.
Dem. Llegue con menos rumor,
què hace? tiene el juizio en calma?
Pep. No beba agua que tiene alma. *Bebe.*
Dem. Yà està aqui el agua, señor.
Jac Llegue, que ya la deseo.
Dem. Vuestra Alteza à este retiro?
Valgame el Cielo! què miro?
Pep. Valgame el diablo! què veo?
Dexan caer las vasijas.
Jac. Què hacen, Padres?
Dem. Duda mia,
no es mi tio aqueste viejo?
Pep. Assi fuera yo vencejo,
para estar en Berberia.
Dem Tu Alteza à turbarnos vino.
Jac. No sin causa me suspendo,
que en este rostro estoi viendo
señales de mi sobrino.
Dem. Denos tu Alteza à los dos,
pues nos turbò su presencia,
para ir por agua licencia.
Jac. Quien serà, valgame Dios!
oiga Padre. *Pep* Mal vocablo!
Jac. De donde es? *Dem.* Debì mi fama
à España. *Jac* Como se llama?
Dem. Yo Frai Pedro.
Pep. Y yo Frai Pablo.
Jac. Vos Frai Pablo? *Pep.* Señor, si.
Jac. De donde es? *Pep.* Yo era Judio,
caì de un caballo al rio,
y en Pablo me convertì.
Jac. Ni es duda, ni es evidencia;
mas pues el riesgo me exorta,
dar muerte à este Fraile importa,
Dem. Vamos con vuestra licencia.
Jac. Dexen ya el agua.
Dem. El Guardian
llama, y mi voz le obedece.
Jac Parece un santo, y parece
èl mismo. *Pep.* Oìido nos han.
Ja. Vaya, encomiendeme â Dios.
Dem. Con mis ruegos le importuno,
y no passa dia ninguno
que no me acuerde de vos. *vas.*
Jac. Deten à esse Lego. *Pep.* Malo.
Cap. Ha Padre. *Pep.* Remalo.
Cap. Espere.
Pep Tartaramalo: què quiere?
Jac. Oi. *Pep.* Si es algun regalo,
yo, señor, lo doi por dado.
Jac. Quieroos preguntar. *Pep.* Es flor?
Principe preguntador?
pues no es recien heredado.
Jac. Què Fraile es este?
Pep. Un bendito,
hace mil milagros. *Jac.* Como?
Pep. Suele cenarse un solomo,
y en su vida ha estado ahito.
Jac. Buenos milagros. *Pep.* Y extraños.
Jac. Es novicio? *Pep.* Si, èl, y yo,
Jac Quando el Habito tomô?
Pep. Yo, señor, havrà treinta años.
Jac. Treinta què?
Pep. Y vuelvo à decirlo.
Jac. Y es Novicio? *Pep.* Y no es engaño,
que mi madre desde un año
me vistiò de Frailecillo:
temblando estoi, que es tan ciego, *ap.*
que nada mira un traidor.
Jac. Venga acà, tendrà valor?
Pep. Què dice? no me vè Lego?
assi sabrè su pecado; *ap.*
si hai algo, aquì anda conmigo
para embeberle à un amigo
media vara de amolado.
Jac. Què trae aì? *Pep* Este rabon,
Saca un cuchillo.
para si acaso le embisto.
Jac. A quien
Pep. Mire, vive Christo,
que he de matar à un Frailon.

Jac. Para un Fraile tendrà aliento?
Pep. Matarè, si es meritorio,
los Frailes, el Refitorio,
la Cocina, y el Convento:
matarè à la Huerta. *Jac.* Ten,
basta, el hiperbole acorta.
Pep. Pues digo, que si os importa,
os matarè à vos tambien.
Jac. Locura es firme de èl, *ap.*
ahunque yo nada aventuro,
lograrlo mejor procuro.
Llame à Frai Pedro, y con èl
vayase à la Huerta luego.
Pep. Es un pobrete bribon,
morirà como un lechon.
Jac. Què es lo que dice? està ciego?
Pep. Luego no quereis matarle
en la Huerta? *Jac.* Esso es quimera.
Pep. Quien no te las entendiera: *ap.*
debeis de querer plantarle.
Jac. Ya el Guardian, con el Convento,
me ha salido à recibir;
en viendome despedir,
baxe con el al momento.
Pep. Al punto vamos los dos.
Jac. Ya espero: atentos estèn, *ap.*
que este ha de morir tambien. *vas.*
Pep. Mala Pasqua te dè Dios:
fueronse? perros, traidores.

Sale Demetrio.

Dem. Què haces, Pepino?
Pep. Esperarte.
Dem. Què es esto?
Pep. Este para darte;
porque tu riesgo no ignores,
èl te conociò. *Dem.* Què harè?
Pep. Cuerpo de tal, escapar,
huir, correr, y no parar,
hasta el Arca de Noè.
Dem. Pues desnudate, y colguèmos
destos arboles, Pepino,
los Abitos y el camino
de aquella senda tomemos.
Pep. Bien dices, à Dios capilla,

Quitanse los Abitos.

à Dios cordon, y Rosario.
Dem. Darte priessa es necessario.
Pep. Tu estrella me maravilla,
toda sujeta à traidores.
Dem. No acabas? *Pep.* Poco me falta.
Dem. Cubre essa rama mas alta.
Pep. Vesme aqui en paños menores.
Dem. Los jardines de Belflor
estàn mas cerca de aqui,
que es ya de Polonia; alli
no ha de entrar este traidor:
trocaremos los vestidos
con algunos jardineros
viviremos escondidos.
Pep. Vamos, que salen infiero.
Dem. Que el Guardian baxa repàra,
no te pares. *Pep.* No parara,
aqui, aunque fuera cochero. *vans.*

Salen Jacobo, el Capitan y Guardas.

Jac. Estad con grande atencion,
que entrambos han de morir.
Cap. Pues por aqui han de venir.
Jac. Mas què es esto? *Cap.* Abitos son,
y este, señor, el de el Lego.
Jac. Sin duda me han engañado
los dos, y se han escapado.
Cap. Què harèmos? *Jac.* Seguirlos luego.
Cap. Por donde, para cogerles?
Jac. No os detengais. *Cap.* Vamos, pues.
Jac. Vivo esta Demetrio, èl es,
no pararè hasta matarle. *vans.*

Salen Ladislao, Rey de Polonia, Margarita, Damas y Musicos.

Rey Este es el sitio ameno, y celebrado
de los jardines de Belflor, que han dado
invidia à Europa, en èl, hermana, espero
que venzas tus tristezas. *Mar.* No lo infiero
de la esperanza que en mi amor despierta
la vida de Demetrio. *Rey* Siendo incierta,
como se ha averiguado la noticia,
que de su vida diò alguna malicia,
vence, hermana, à tus penas las porfias,
que en el discurso ya de tantos dias
como ha que indicios de su vida esperas,
à ser vivo Demetrio, lo supieras.
Mar. La desesperacion nunca es consuelo,
esso, señor, alienta mi desvelo.
Rey. Pues Polonia oi la Corte ha reducido
à estos jardines; y pues han venido
Caballeros, y Damas à aliviarte;
fiestas vei à ordenar para alegrarte:
Cantad, venced vosotros sus passiones.
Mar. Vanos alivios à mi amor dispones.
Cantan. Pues la noche de la ausencia
robò la luz à mi amor,
mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.
Mar Repetid, repetid todos
essa desesperacion:
queriendo nacì à Demetrio,
la invidia me lo usurpò.
pues si asi viviendo, muere
conmigo, y sin èl amor.
Ella y Musi. Mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.

Mar.

Mar. Què sirve la luz del dia
à quien infeliz naciò?
para no vèr sus desdichas
la noche le està mejor.
Venga la tiniebla obscura,
cubrase el dia de horror,
y no manifieste à un triste
la causa de su pasion;
pero no venga (ay de mi!)
que en la obscuridad mayor,
lo que no pueden los ojos,
mira la imaginacion.
Mas si en dia, y noche muero,
y la luz vive en su ardor.
Ella y Musi. Mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.

Sale Demetrio, y Pepino de Jardineros, con azadones.

Pep. Què dices? *Dem.* Muriendo estoi.
Pep. No estàs aqui ya escondido?
seguro, y desconocido;
pues te acomodaste oi
en este jardin por mi;
haviendo ayer escapado
de riesgo tan declarado.
Dem. Es que el retrato perdì
de Margarita, mirando
sus divinos rayos bellos.
Pep. Donde?
Dem. En un quadro de aquellos,
que estavamos igualando:
cogiòme de susto alli
la venida de la Infanta,
y al volver con prisa tanta
a guardarle, le perdì.
Pep. La joya? *Dem.* Esse es mi pesar.
Pep. Busquèmosla planta, à planta.
Dem. Tente, que està aqui la Infanta,
y no podemos passar.
Mar. Dexadme, no prosigais,
que sola aliviarme espero.
Dem. Volvamos. *Mar.* Ha Jardinero.
Pep. Señora?
Mar. Escuchad, no os vais:
quien cultiva este vergel?
Pep. Muchos que andan por aqui;
pero à mi mozo, y à mi
nos toca aquelle quartel.
Mar. Quien es vuestro mozo? *De.* Yo.
Mar. Cielos, no es este el Soldado, *ap.*
que al riesgo tan declarado
del coche me socorriò?
Pep. Por su habilidad, que alabo
por grande, le recibi.
Mar. Y què es?
Pep. Ha un mes que està aqui,
y ahun plantar no sabe un nabo.
Mar. Buena es.
Pep. Es hombre de juego,
y tiene otras. *Mar.* Quales son?
Pep. De tres panes de racion,
no haze jamàs un mendrugo.
Mar. Bien come. *Pep.* Faltando estos
al agua que està esperando.
Mar. Id vos solo. *Dem.* Vè volando,
y busca el retrato. *Pep.* Voi.
Mar. Abrid, si estàn detenidas
las fuentes. *Pep.* No correràn.
Mar. Pues porquè?
Pep. Porque ya estàn,
de veros à vos, corridas. *vase.*
Mar. El jardinero es agudo.
Dem. Esso me obliga à buscarle.
Mar. Sino es èl, solo imitarle *ap.*
la naturaleza pudo.
Mar. De donde sois? *Dem.* Yo nacì
perseguido en un lugar,
no puedo patria llamar
â quien el ser no debì.
Dexando la mia yo,
donde naci perseguido,
varias tierras he corrido,
ninguno me recibiò.
A esta, en fin, que me destierra,
me ha trasplantado, señora,
que hasta ver si me mejora.
no la he de llamar mi tierra.
Mar. Mal â este estado acomodo
tan lucido entendimiento.
Dem. Yo logro aqui un pensamiento
de ser Principe. *Ma.* En què modo?
Dem. Desta republica hermosa
es Principe un Jardinero;
sus acciones lo primero
son de Rey. *Mar.* Extraña cosa!
Dem. Son sus primeros desvelos
regar al salir el dia,
desata la fuente fria,
que quiebra en mil arroyuelos.
Ved, si à los passos primeros
indicios del Rey se gana,
pues se halla cada mañana
cercado de lisonjeros.
Và, y mira sus quadros bellos,
que es quien necesita mas
del govierno, y el compàs,
y si algun cogollo en ellos
sobresale à mas grandeza,
sin dar con la dilacion

à otras ramas ocasion,
và, y le corta la cabeza.
Nada de su Imperio ignora,
que despues cause algun daño,
pues puede vèr sin engaño
todo su Reyno en un hora.
Què el causar tantos enojos
à un Rey daños no advertidos,
es por vèr con los oidos,
lo que no pueden los ojos.
Porque es precisa pension,
que el que oye lo que no toca,
reciba de boca, en boca,
trocada la informacion.
Que yo del distinto olor
de alguna flor, he advertido,
que llega à mi desmentido
por passar por otra flor.
Y assi, aì destino,
de mi elecion hago ley,
que imaginandome Rey,
soi todo lo que imagino.
Mar. No hablais vos razon ninguna
de Jardinero. *Dem.* Es error,
siempre discurre mejor
un pobre de la fortuna.
El rico goza, y no advierte
como goza, y và hilando,
siempre el pobre anda pensando
en las cosas de la suerte.
Siempre vuelve el rostro atràs,
à mirar triunfos agenos,
porque quien la debe menos,
es quien la examina mas.
Dem. Tenedle seguidle. *De.* Ay Cielos!
Mar. Quien ocasiona aquel ruido?
Salen algunos criados, sacando à Pepino asido, y el Rey tràs ellos.
Dem. Todo me assusta.
Cria. 1. Quitadle
la joya. *Pep.* No, vive Christo.
Rey. Què es esto?
Cria. 2. Aquelle villano,
que alzar una joya vimos,
que dice es suya, y su Alteza,
sin duda la havrà perdido.
Pep. Sin duda miente, señor,
que esta joya es de mi primo,
que es aquelle jardinero,
que se casaba el Domingo,
y la comprò para darla
à la novia, y se deshizo
el casamiento, porque era
la novia tuerta, y no quiso
darla vistas, siendo tuerta.
Mar. Serà assi, que no he perdido
yo en el jardin joya alguna.
Dem. Cielos, en grande peligro
estoi, si vèn el retrato:
hai mas extraños caminos
de perseguirme mi estrella!
Rey. Mostrad la joya. *Pep.* Es de vidrio,
è indigna de vuestras manos:
si la vèn, somos perdidos, *ap.*
Rey. No importa. *Pep.* Yo no sè della.
1. Aqui, señor, la escondido:
suelta, villano: esta es.
Dem. Cielos, mi riesgo es preciso.
Pep. Yo he nacido para ahorcado,
por demàs es resistirlo.
Rey. Valgame el Cielo: què veo?
este es el retrato mismo
que dì al Principe Demetrio:
quien le tenia? *Pep.* Mi primo.
Dem. Yo, señor, no tuve tal.
Pep. Si la tuvo, vive Christo.
Rey. Llevad pressos â los dos,
que este, sin duda, es indicio,
que han dado muerte à Demetrio.
Dem. Señor, oid os suplico.
Rey. Llevadlos con gran cuidado.
Pep. Señor, que era mui mi amigo
Demetrio, no puede ser,
que yo le matara. *Dem.* Oidnos,
señor, antes que nos lleven.
Rey. Què esperais? *Pep.* Señor, passito.
1. Vayan, pues. *Dem.* Valednos vos,
señora. *Mar.* Señor, oidlos.
Rey. Aqui, què pueden decir?
Pep. Yo, que soi platero digo,
y me la han dado à adrezar.
Rey. Llevadle. *Dem.* Esperad, amigos.
1. No hai que esperar.
Dem. Què desdicha!
Mar. No la oireis? *Rey.* Dicen delirios.
Dem. Yo, señor. *Rey.* No le escucheis,
que este, si Demetrio es vivo,
sabe dèl. *Mar.* Lastima tengo
de vèrle, haviendole oido. *vans.*
Pep. Engordar para morir
ha sido esto. *Dem.* No lo admiro,
que desde la cuna soi
el Principe Perseguido.

JORNADA TERCERA.

Sale Demetrio y Pepino.

Dem. El dia alegre, y sereno,
que al mundo su luz ofrece,
para mi solo amanece
triste, y de rigores lleno.

Del

De la prision, como vès,
nos trahen à Palacio ahora;
una malicia traidora
causa de estos daños es:
pues el tyrano avisado
de que aquel retrato hallò
el Rey, prenda con que yo
tantos indicios he dado;
de mis señas advertido,
ya se empieza à recelar;
y porque yo al publicar
quien soi no sea creido,
un Embaxador embia,
que à Ladislao persuada,
que fue la joya robada,
fingiendo en ofensa mia
engaños tan peregrinos.
Pep. Yo cobre buena opinion,
pues me tienen por ladron,
y salteador de caminos.
Dem. Averiguar con recato,
sin duda el Rey mismo quiere
lo que del retrato infiere.
Pep. Bercebù lleve el retrato:
en fortunas tan distintas,
no huvo ocasion de empeñarle,
de venderle, ù de jugarle
à los dados, ò à las pintas?
guardarle fue astucia ingrata;
no te pareces, señor,
à un tuerto, que con primor
traia un ojo de plata,
que muchas veces lo hizo
prenda de lo que comia;
y si jugaba, y perdia,
paraba el ojo postizo.
Dem. En mi el recelo no cabe.
Pep. No estamos cerrados? *Dem.* Sì.
Pep. Pues no es mui seguro aqui
estar debaxo de llave.
Dem. En mi hai valor. *Pep.* En mi no.
Dem. Pues què temes? *Pep.* Que sin ser
Santos, hemos de caer
juntos el verdugo, y yo.
Mal pleito tengo por ti,
pues hai testigo, que dice,
que fui Fraile, y lo que hice
del Habito haràn de mi.
Dem. De aqui à mañana sospecho,
que ya sabrà el Rey quien soi.
Pep. Y si à mi me cuelgan oi?
Salen dos criados del Rey.
1. Por ti vengo. *Pep.* Dicho, y hecho.
1. Despues volverè por vos,
que hablaros el Rey desea.
Dem. Què avisos de un traidor crea!
1. Informanle, que los dos
à Demetrio haveis robado
las joyas. *Dem.* Pues èl sabrà
la verdad. *Pep.* Esso serà
despues de haverme ahorcado.
1. El processo està probando
la culpa. *Pep.* El processo miente.
1. Y es mui cierto, y evidente,
que le matasteis, fiando
su muerte à la sombra vil
de la noche. *Pep.* No es mui cierto,
pues todo quanto hemos muerto,
ha sido al Sol, y al candil.
1. Vaya el truhan. *Pep.* Què atrevidos
Polacos! 1. Hacedle entrar.
Pep. Vuelva Dios por este par
de Principes Perseguidos. *Llevanle.*
Dem. Cielos, es lisonja alguna
para un Astro soberano,
vèr un corazon humano
batallar con la fortuna?
A què de penas me obligo!
mi padre està preso, ò muerto,
el Rey de quien soi incierto,
yo en miserias, mi enemigo
logrando en paz sus traiciones:
Filipo de mi olvidado.
Al paño Margarita.
Mar. Alli està el hombre que ha dado
aliento à mis confusiones;
pero el Rey havrà querido
hacer su averiguacion,
y assi desde la prision
à Palacio le han traido.
Dem. Soi infeliz. *Mar.* De su acento
suspenso el dolor le dexa,
un hombre humilde se quexa
con tan grande sentimiento!
Dem. Si para mi ensordeciò,
aunque se precia de justo
El Cielo. *Sale Margarita.*
Mar. Es temor injusto.
De. Quien me ha respondido. *Ma.* Yo.
Dem. No pienso dar desde aqui
mas credito à mi recelo,
que pues me responde el Cielo,
no està sordo para mi.
Mar. Labrador, cuyo lenguaje,
al sayal tosco hace agravios,
pues el alma por los labios
sale à desmentir el traje:
En cuyo rostro, por ser
papel donde el Cielo forma
vivas letras, con que informa
el

el bien, ò el mal al nacer,
leyendo està mi atencion
unas cifras de nobleza,
ahunque en ellas la pobreza
echô esse pardo borron.
De què pesar hace alarde
tu pecho? *Dem.* Para matar,
no viene solo un pesar,
que es enemigo cobarde,
pues de amargo fruto llenas,
sembrado à nuestro despecho,
unas de otras en el pecho
vàn produciendo las penas.
Mar. Yo tambien siento las mias,
y de vèr que otros padecen,
suele consolarse un triste.
Dem A ti las penas se atreven?
Mar. Son forzosas, pues recelo,
que me ha quitado la muerte
al que elegì por esposo.
Dem. Amor mi esperanza aliente; *ap.*
los dos de un mal padecèmos.
Mar. Tambien el incendio sientes
de amor? *Dem.* Y es la causa tal,
que en quanto el Orbe contiene,
no sè si alguna la iguala,
sè que ninguna la excede.
Mar. Siendo de tan baxa esfera,
te empeñas tan altamente?
Dem. Lo que oi notè en un quadro
destos amenos vergeles,
que yo cultivar solia,
aqui à proposito viene
para disculpar mi empeño.
Mar. Pues di lo que viste.
Dem. Atiende.
Vna rosa, que fue adorno
del boton que la florece,
y vanidad del Planeta,
que abriò sus hojas luciente,
en la concha de esmeralda,
que el mas galan de los meses
la diò, donde como Venus,
frondosos golfos navegue;
era Reina de las otras,
aclamada de un alegre
florido vulgo sujeto
de su hermosura à las leyes.
Vi un clavel, que mereciò
en maridaje silvestre
à esta rosa, por ser hijo
de olorosos ascendientes,
aunque desigual à ella
pareciò, porque no estiende
la pompa, que le acredita,
pues solo se le concede,
que oprimidos sus matices,
por entre el boton acechen,
encubriendo, y recatando,
con aquel embozo verde
el color purpureo, que
como à Rey le pertenece.
Y es la causa, que del Sol
los rayos le usurpa siempre
una planta, que ambiciosa
ha crecido velozmente,
un girasol, cuya sombra
le tiraniza rebelde
la luz con que ha de brotar:
mas yo con filos crueles
cortarè el soberbio tronco,
pues el clavel desta suerte
logra su ser, y la Rosa
echarà de ver que tiene
meritos iguales, quando
para dar à conocerse
por Principe de las flores,
purpura, y Corona ostente.
Mar. Què enigmas son mysteriosas
les que à mi discurso ofreces,
que con sospechas me turban,
y con dudas me suspenden?
No eres tu el que estàs culpado
con aquel indicio aleve,
yo misma no vi quitarte,
con descredito evidente
de las manos mi retrato?
Dem Si, mas quitarme no pueden
otro que guardo copiado,
adonde nadie le encuentre,
con invisibles colores,
y con secretos pinceles.
Mar. Luego yo soi el sugeto
de tu amor? *Dem.* Tu solamente
ser el bello original
de aquella rosa mereces.
Mar. Y el retrato, como estaba
en tu poder? *Dem* Porque fuesse
prenda en los dos de firmeza.
Mar. Hombre, què dices? quien eres?
quien te le diò?
Dem. El Rey tu hermano.
Sale el Rey.
Rey. Como es possible, que intentes
acreditar esse engaño?
Dem. Què harè, el Rey favorece
à Jacobo por su hija:
el declararme es perderme.
Rey. Haviendome ya informado *ap.*
del sitio en que hallarle pueden,

à Filipo embiè à llamar,
aquel anciano prudente,
que criò à Demetrio; èl solo,
por las noticias que tiene,
averiguarà esse indicio.
En fin, à decir te atreves,
que yo te di aquel retrato?
Dem. Hay verdad que lo defiende.
Rey. Què me satisfagas quiero.
Dem. Despues de satisfacerte,
volveràs por la razon?
Rey. La razon reyna en los Reyes.
Dem. Venceràs passiones proprias?
Rey. Un pecho Real no las tiene.
Dem. Empeñas tu fee.
Rey. Si empeño.
Mar. Con esto mis dudas crecen.
Dem. De ti dos impulsos fio.
Rey. Quales han de ser, me advierte?
Dem. Piedad, para que te obligues,
valor, para que me vengues.
Rey. Yo los ofrezco. *Dem* Pues oye.
Rey Ya te escucho atentamente.
Dem. Monarca cuyas leyes dilatadas
llegan, para que grande te presumas,
al Mar Septentrional, que sepultadas
mira en tumbas de yelo sus espumas:
muchas historias hacen veneradas
los bronces, los pinceles, y las plumas;
pero ninguna havrà que iguale, ò mida
el tragico volumen de mi vida.
Yo soy Demetrio, que la luz primera
vi en el dosel, que me sirviò de cuna,
donde lleguè à entender, que tambien era
vassalla de mi Imperio la fortuna:
y que sin mis decretos no pudiera
el tiempo executar mudanza alguna;
pero es humano un Rey, y lo examino,
pues pago imposiciones del destino.
Desde que me ceñi el Laurel sagrado,
son los peligros que con èl compiten
Cierzos, que mi desdicha ha dessatado,
para que de la frente me le quiten:
desde aquel dia, en que me vì aclamado
(señas te quiero dar, que me acrediten)
sobre un caballo docil, y brioso,
que tu me diste, bruto generoso,
vayo obscuro de piel, frente estrellada,
negras las crines, y de crespas llenas,
redondo el casco, cuya planta errada,
estampas multiplica en las arenas:
la testa de fiereza hermosa armada,
toda escrita de nervios, y de venas,
ancho de pechos, y de cuello breve,
monte si pàra, viento si se mueve,
Desde aquel dia, pues, que fue el primero,
y el ultimo del Reino, que he perdido,
de otro Saul mas barbaro, y mas fiero,
vengo yo à ser David tan perseguido,
èl ya se vè Legislador severo
de tanto Imperio, quando yo abatido,
de cien Provincias, que mi sangre hereda,
tierra, en que me sepulte aun no me queda.
El hace que de aplausos le corone
la aclamacion, y en vano yo lo intento;
su mesa de aparatos se compone,
à mi algun dia me faltò el sustento:
èl sobre un Trono Real la planta pone,
yo piso fatigado, y sin aliento
nevada fiera en el Diciembre frio,
ò abrasado arenal en el Estio.
Tên piedad, como Rey prudente, y sabio,
pues todos estos daños referidos,
y en este indigno disfraz con q̃ me agravio,
persuaden à un tiempo dos sentidos,
siendo estas que pronuncià el labio
lastimas que se vèn por los oidos,
y estos pobres, y miseros despojos,
querellas, que se escuchan con los ojos.
Si de Cesar la purpura sangrienta
del roxo humor, que de su dueño brota,
à la venganza provocar intenta,
de atroces puntas ofendida, y rota
este traje te irrite con su afrenta,
pues las adversidades, que denota,
son heridas sin sangre, si se advierte,
que ha executado el brazo de la suerte.
Por gran señor, por Principe Christiano,
mi justicia tus armas apellida,
de un traydor, de un rebelde, de un tyrano
me vengue tu Nacion siempre temida:
que yo pondrè à tus pies libre, y ufano,
la Corona, el Imperio, el ser, la vida
y haràs amable el nombre que te aclama
al Cielo, al Mundo, al Tiempo, y â la Fama.
Rey. Si doi credito al aviso *ap.*
del Emperador, aqueste
es un hombre cauteloso;
si atiendo à lo que refiere,
señas verdaderas hallo.
Dem Por què à mi ruego enmudeces?
Rey. Tu eres Demetrio? no sè,
viendote de aquesta suerte,
si lo dude, ò si lo crea.
Mar. En mi à lo menos parece,
que el amor, y la piedad,
à que lo crea me mueven.
Rey. Como no te has declarado
comigo hasta oi? *Dem* Por verte
interessado en las dichas

de mi enemigo. *Re.* Aun no pueden
satisfacerse mis dudas.
Marg. Què tantos indicios mienten?
Dem. Mi verdad es mal creida:
ya no hai remedio, que espere.
Al paño Filipo.
Fil. Ahunque vassallo no soi
del Rey, vengo à obedecerle,
de sus avisos llamado:
assi sabrè lo que quiere.
Và à hablar al Rey, y al vèr à Demetrio se suspende y detiene.
A vuestros pies, gran señor:
mas, Cielos! *Dem.* Filipo es este.
Fil. Porque dexeis de estrañaros
en suspension semejante,
de que no passo adelante,
la disculpa intento daros:
por quien sois iba à pagaros
con debida reverencia;
pero la Real presencia
de mi natural Señor,
como primer acreedor,
me ha embargado la obediencia.
El que le ha llorado ausente,
que al verle se alegre, es justo;
pero vos, Principe Augusto,
vestido tan pobremente?
vos con un trage indecente?
quien viò un diamante estimado
en pardo plomo engastado?
la fortuna errò el metal,
pues de un grossero sayal
el engaste os ha labrado.
Dem. Llega à mis brazos segundo
padre, à quien mi vida debe
educacion, y costumbres.
Rey. Ya pude satisfacerme.
Mar. Ya se vencieron las dudas,
amor mis dichas celebre.
Dem. Ladislao, ya que ha llegado
quien por mi credito vuelve,
que respondes? *Rey.* Es forzoso
que haya de hallarse presente
el Embaxador. *Dem.* No miras:-
Fil. Què serà lo que previene?
Dem. Què à Embaxador de un tyrano,
no le han de valer las leyes?
Rey. Aqui aguardareis los dos.
Dem. Què intentas?
Fil. Algun daño teme
el corazon. *Rey.* Yo, y mi hermana
volverèmos brevemente
à dar la respuesta à un tiempo;
à ti, al que de parte viene
de Jacobo, y à vosotros,
pues de aquella accion pendientes
estais. *Mar.* Si es contra Demetrio,
oi mis esperanzas mueren.
Vanse los dos.
Dem. Què arguyes de aquesto?
Fil. Temo
(no lo permita la suerte)
que Ladislào por su propria
conveniencia nos entregue
al tyrano. *Dem.* Siendo Rey,
quieres, que su nombre assi entere?
Fil. Tambien fue Rey Ptolomeo,
y entregò, traidor y aleve,
la cabeza de Pompeyo:
que està lleno de dobleces
un pecho humano, y del modo
que la ponzoñosa sierpe
encoge, y niega el veneno
en el Invierno, de suerte,
que el Labrador sin peligro
rodearla al brazo suele,
y quando el Verano abrasa,
desencogida la vierte:
Vn encubierto enemigo
assi recata, y desmiente
el tosigo racional,
y para poder verterle,
desatado por los labios,
la ocasion aguarda siempre.
Dem. No vès, Filipo, que toma
las armas toda la gente,
que el Real Palacio guarda?
Fil. Y el Rey à este sitio vuelve.
Dem. Què confusion!
Fil. Quiera el Cielo,
que mis temores no acierten.
Salen Rodulfo y el Rey con criados, y en fuentes una Celada, Espada y Baston y la Infanta con sus Damas, con azafates cubiertos.
Rey. Ya que has venido de parte
del que por dueño obedeces,
atiende para que ahora
esta respuesta le lleves.
Mar. Tu, que por gran Duque aclamas
al que tiranicamente
de Moscovia, y de Tartaria
usurpa los dos Laureles,
oye lo que has de decirle.
Rod. Ya mi atencion lo previene.
Rey. Este que vès, es Demetrio.
Mar. El que en tu presencia tienes,
es del muerto Juan Basilio
legitimo descendiente.

Rey.

Rey. Y vuestra Alteza disculpe
lo que tardè en conocerle,
y estas prendas militares
de otro Rey recibir puede.
Essa armada toda y otras,
que mis fronteras guarnecen,
que han de ser los instrumentos,
con que castigue à un rebelde.
Mar. Y esta Purpura Real,
y estos adornos decentes
trocad señor, à esse traje,
pues porque juntos os premien,
os dà las galas Amor,
y Marte el arnès luciente.
Dem. Heroica accion!
Fil. Ya los Cielos
por un Perseguido vuelven.
Dem. Invicto Rey, la victoria
vuestras armas me prometen.
Bellissima Margarita,
Sol, cuyo Ocaso no llegue,
y cuya luz idolatro
desde su divino Oriente;
si piso el trono usurpado,
harè que en èl os veneren;
y si restauro el Laurèl,
servirà su cerco verde
de coyunda de dos cuellos,
de Corona de dos frentes.
Rey. Y tu diràs à Jacobo,
que respondo desta suerte.
Rod. De todo quanto aqui admiro,
harè que informado quede.
Rey. Que yo ayudarè à Demetrio
con mis esquadras valientes.
Mar. Que yo en favor de mi esposo
serè Semiramis fuerte.
Fil. Que destas pardas cenizas
oi ha renacido el Fenix.
Dem. Que yo cobrarè el Imperio,
que me tiraniza aleve.
Rey. En anuncios del sucesso,
marciales aplausos suenen.
Mar. Y vosotros prevenid
aclamaciones alegres.
Fil. Feliz principio! Dem. Vn cuidado
tengo entre tantos placeres.
Fil. Qual es? Dem. Saber de mi padre,
pues temiendo estoi su muerte.
Rey. La guerra se ordene al punto.
Mar. El Norte sus ècos tiemble.
Fil. Ya triunfas de la fortuna.
Dem. Aun temi sus accidentes.
Rey. Decid que Demetrio viva.
Mar. Decid, que Demetrio reine.

Musi. Viva su nombre siempre,
y el clarin, y la caxa le celebren,
coronado de triunfos, y laureles.

Entranse acompañando la Musica la caxa, y el clarin, y salen Jacobo, y Elena.

Ele. Ya que la noche va cubriendo el Cielo,
aqui tendrà descanso tu desvelo.
Jac. Mal descansa un cuidado,
pues haviendo la fama publicado,
que Demetrio no es muerto,
creo la tempestad, y dudo el puerto.
Fuera, de que esta torre mal guardada
està en una campaña despoblada,
y solamente ha sido
el intento que à ella me ha traido,
vèr si el Alcaide à Juan Basilio tiene
presso con el cuidado, que conviene,
y ya le he visto, y vuelvo satisfecho.
Ele. Y no ha causado lastima en tu pecho
verle en esta prision con tantos daños,
donde ya los pesares, y los años
le han cubierto de canas?
Jac. Son tus piedades vanas,
antes me irrita el vèrle tan trocado,
cuerdo discurre en su presente estado;
pero las penas con cruel porfia,
el discurso le dàn, que no tenia,
y con violencia fuerte,
tambien las penas le han de dàr la muerte;
pues por quitarle el sueño, le sentencio,
de la noche en el lobrego silencio,
à que un sonoro acento tristemente
con amargas memorias le atormente,
que en aspid convertido,
le muerde el corazon por el oido;
pero suspenso, y solo allì le veo.
Ele. Quiera el Cielo que logre mi deseo: *ap.*
Juan Basilio es mi sangre, y de su quexa
la piedad à librarle me aconseja:
oi con recato atento
le di algunos indicios deste intento;
y assi las guardas de la torre abierta
aquesta noche dexaràn la puerta,
pues para disponerlo con secreto,
basta oi su interès, y mi respeto.
Jac. Ya su manto estendiò la sombra parda,
vamos donde Rodulfo nos aguarda,
para vèr lo que el Rey me ha respondido;
mas porque sea el gusto repetido,
descubrid a mis ojos
esse assumpto infeliz de mis enojos.

Corren una cortina, y descubrese Juan Basilio, sentado junto à un bufete con dos luces leyendo en un libro ya de barba cana.

Ele. Mira en quien executas tus rigores.

Jac. Assi vàn satisfechos mis temores. *vans.*
Jua. Contra el olvido vive aqui notoria
de varones illustres la memoria,
que de la fama en el heroico templo,
en letras, y armas dan al mundo exemplo,
leyendo sus anales
dignos de estar en bronces immortales:
como no me averguenzo en mis acciones,
de no haver imitado sus blasones?
Levantase. Què ociosamente he vivido!
si el ser consiste en saber,
quien tan ignorante ha sido,
que naciò para no ser,
de què sirve haver nacido?
Siendo para efectos tales
incapaz, no hai distincion
del hombre à los animales;
aun de mas provecho son
los mismos irracionales.
Su piel el bruto ganado
curtida del Sol, y el viento,
para que nos calce ha dado,
sus carnes para el sustento,
sus fuerzas para el arado.
La ovejuela al dueño ayuda
con la leche que reparte,
y ofreciendo en copia ruda
esquilmos, que labra el arte,
por vestirnos, se desnuda.
De un gusano la invencion
fabrica una carcel breve,
en cuya sutil prision,
texidos primores debe
Italia à su aplicacion.
Y la abexa diligente
con repetida costumbre,
junta en un corcho util mente
licor que nos alimente,
materia que nos alumbre.
Y pues dàn con sabio indicio,
tan provechosos tributos,
y yo el tiempo desperdicio,
mas valen que yo los brutos,
por ser de mas beneficio.
Sientase, y salen Pepino, y Demetrio en trage de soldados bizarros.
Dem. Con la gente de Polonia
salimos ayer marchando,
dexamos atràs las tropas;
y haviendo el camino errado,
hemos venido à parar
à esta torre. *Pep.* Y yo me espanto
que estè abierta à tales horas.
Dem. Alli, a una mesa sentado
està un anciano leyendo.
Pep. Mejor fuera estar cenando.
Dem. A Filipo considero
cuidadoso de no hallarnos;
y pues ya sabes el sitio
donde es forzoso hacer alto
con la gente vuelve luego,
y di, que me guarde al passo
del rio. *Pep.* Mi diligencia
satisfarà tu cuidado. *vase.*
Dem. Què venerable presencia!
à respeto me ha obligado:
si es el dueño desta torre,
quanto en èl estoi mirando,
me mueve las atenciones,
y me suspende los passos.
Suena un instrumento.
Jua. A mis desvelos el sueño
combida con el descanso,
mas ya malogra su aliento,
pues me lo estorva tyrano
el repetido tormento,
que me acuerda mis agravios.
Dem. Un instrumento interrumpe
el silencio deste quarto.
Cantan. El infeliz Juan Basilio,
presso vive, y desterrado,
despues que el Cetro, y Corona,
por incapaz, le quitaron.
Jua. No me destierran mis yerros,
en otro tiempo tan claros;
ya no importa corregirlos,
pues de què sirve escucharlos?
Dem. Como à lo que canta el uno,
responde el otro llorando?
Mas ya el acento prosigue,
pendiente estoi de su labio.
Cantan. Passa las noches, y dias
vertiendo copioso llanto,
por el Principe su hijo,
muerto en la flor de sus años.
Dem. Muerto el Principe Demetrio?
mienten los ècos villanos,
que con falsa voz han hecho
à la verdad este agravio:
miente la fama traidora.
Jua. Quien sois, mancebo gallardo,
que en esta cruel prision
desmentis creidos daños,
y aliviais con vuestro aviso
las penas de un desdichado?
Dem. Soi el que debo sentir
mas que vos, el triste caso,
que ha referido esse acento.
Jua. Mas què yo? mucho lo extraño.
Dem. Yo padezco essa desdicha.

Jua. Yo la padezco, y la causo.
Dem. Conoceis vos à Demetrio?
Jua. Perdile en sus tiernos años.
Dem. Quien sois?
Jua. Sabed (ay de mi!)
que soi quien el ser le ha dado.
Dem. Pues, padre, y señor:-
Jua. Què escucho!
Dem. Dale à Demetrio los brazos.
Jua. Hijo, si el verte con vida
es de mi deseo engaño,
que noticia tan alegre,
me la diesses tan despacio!
Dem. No os conocia, señor,
porque quando os llego à vèr,
presso estais, y assi mi amor
me dilataba un placer,
por estorvarme un dolor.
Jua. El desconocerme aqui,
por estarme bien, lo pruebo,
pues doi à entender assi,
que para ser el que debo,
dexo de ser el fui.
Perdiendo la libertad,
mudè la naturaleza,
y lo que en mi mocedad
no me enseñò la grandeza,
me enseña la adversidad.
Con que ya mas obligado
llamarme padre has podido,
ahunque estoi en tal estado,
pues viendome tan trocado,
què importa verme abatido:

Llora Juan Basilio.

Dem. Ahun lloras? ya con razon
tus lagrymas se pudieron
recoger al corazon.
Jua. De tristeza aquellas fueron,
y estas de alegria son.
Y como en prueba tan fuerte,
quantas del pecho retira,
salen todas de una suerte,
no las juzga el que las mira,
sino el proprio que las vierte.
Mas ya que te llego à vèr,
dime, hai esperanza alguna
en tan largo padecer,
de nuestra adversa fortuna?
De. Ya me diò con Real clemencia
Ladislao, contra el traydor
sus armas, y su assistencia.
Jua. Hijo, cobre tu valor
lo que perdiò mi imprudencia;
y en empressa semejante
tèn un corazon constante,
porque à todo se aventure,
ni una dicha le assegure,
ni un mal sucesso le espante.
Ocupa al bridon la silla,
pues el que fuere leal,
desnudarà la cuchilla
por su Señor natural;
tu el Exercito acaudilla:
bien parece un Rey en èl,
que al Cetro ampara el Baston,
y la celada al Laurel;
y el militar pavellon
conserva el Regio dosel.
La guerra es justa, pues es
contra rebeldes vassallos,
assiste personalmente
à sus accidentes varios.
No confies de ninguno,
tèn poderoso cuidado,
que no hai ministro tan grande,
à quien advertido, y sabio
no deba assistir su dueño;
pues la obligacion del brazo
es guiar la pluma, y ella
en fee de aquel immediato
instrumento que la mueve,
su oficio và executando,
que mal puede por si sola
formar la letra, ni el rasgo;
y si algun borron cayò
en el papel, el culpado
no es el corte de la pluma,
sino el pulso de la mano:
y ojalà, que yo pudiera
salir de aqui, porq̃ à entrambos
nos tocàra aquesta empressa.
Dem. Quien lo estorba?
Jua. El embarazo
de los guardas. *De.* En la puerta

no hai gente, q̃ impida el passo,
y està facil la salida.

Jua. Quando Jacobo inhumano
me ofende, debo à su hija *ap.*
beneficio tan extraño!
lo que me ofreciò ha cumplido;
y pues libertad alcanzo,
he de intentar una hazaña
digna del bronce, y el marmol.

Dem. Si logro un heroico empeño,
lo que debo satisfago.

Jua. En su orilla me verà
el Boristenes elado,
ahunque caudaloso explaye
crystales que quaxa el Austro,
marchando con una pica,
para militar debaxo
de tus ordenes. *Dem.* Las tuyas
son preceptos, que yo guardo.

Jua. Yo solo un vassallo soi,
tu, Principe soberano.

Dem. Ser hijo tuyo es la dicha
mayor. *Jua.* Del Fuerte salgamos
antes que aqueste placer
le turbe algun sobresalto.

Dem. Salir sin riesgo podemos

Jua. Pues yo te irè acompañando
pero ha de ser desta suerte.

Toma la luz.

De. Quien viò efectos tan cõtrarios!

Jua. Al Gran Duque de Moscovia
se debe aqueste agassajo.

Dem. Esso es trocar las acciones,
en tus pies pondrè mis labios,
señor. *Jua.* Venga V. Alteza.

Dem. Serà la obediencia agravio,
padre. *Jua.* Servir à su Rey
es oficio de vassallo.

Dem. Tu me alumbras?

Jua. Què te admiras?
la luz me diò el desengaño,
y ahunque tan ciego he vivido,
ya puedo alumbrar tus passos.

Vanse. Salen Rodulfo, Jacobo, y soldados, y ha de haver una Corona de Laurel.

Jac. Ya que se desenmaraña
con la luz la sombra fria,
culpa fuera hallarme el dia
en mi tienda de campaña.
El salir de ella es forzoso
con atentas prevenciones,
à ordenar los esquadrones
de mi exercito copioso;
pues hoi remitir intenta
el tribunal de la suerte
su sentencia al trance fuerte
de una batalla sangrienta.

Rod. No ciñe tu heroica frente
aqueste Augusto Laurèl?

Jac. Despues volverè por èl,
que la Antiguedad prudente
en los encuentros Marciales,
para dar mas ossadia,
à sus Monarchas ponia
las Insignias Imperiales.
Al turbar los ayres vanos
la militar confusion,
me vereis à imitacion
de los Cesares Romanos:
seguidme.

Vanse, y sale Demetrio.

Dem. Facil ha sido
accion tan dificultosa,
por estar la luz dudosa,
y no haver amanecido.
De mi padre me apartè,
encubriendo aquesta hazaña,
que por grande, y por extraña,
solo de mi la fiè,
y mezclado con la gente
de una tropa, que marchò
de retaguardia, venciò
el mayor inconveniente
mi cauteloso cuidado
en el intento que sigo,
con que ya de mi enemigo
al pavellon he llegado.
Si le doi muerte, notoria
harè que mi fama quede,
y con poca sangre puede
conseguirse una victoria.

Sale por la otra puerta Juan Basilio en trage militar, con vengala.

Jua. La espia que me guiò
por sendas, que el uso ignora,

al

al ſalir la hermoſa Aurora,
la contraſeña me diò:
con que al miſmo alojamiento
de mi enemigo lleguè;
aſsi por mi volverè,
matarle,ò prenderle intento.
El corazon no he mudado,
aunque otro ſoi del que he ſido;
el diſcurſo fue adquirido,
pero el valor heredado:
mas ya de roſa,y clavel
ſe viſte el azul zafiro.
*Ju.*No es mi padre el q̃ alli miro?
De. Cielos, no es Demetrio aquel?
*Dem.*Señor,què intentas, que aſsi
te pretendes arrieſgar?
Jua. Ayudarte à executar
los conſejos que te di,
dexando algunos Soldados
en eſte boſque ſombrio.
Dem. Yo en las margenes del rio
mis batallones armados,
que anima con ſu preſencia
el Rey, y ſu bella hermana,
Eſtrella, que ſoberana
me aſsiſte con ſu influencia.
*Jua.*Que nos trae à los dos, creo,
un miſmo impulſo,aũq en vano.
*Dem.*El no eſtar aqui el tyrano,
malogra nueſtro deſeo.
*Jua.*Pues ahora nos conviene
tomar otro acuerdo. *De.* Y qual
ha de ſer en rieſgo tal
el que tu induſtria previene?
Jua. Eſte Exercito en hileras
repartido,y ordenado,
de què gente ſe ha formado?
Dem. Quantos ſiguen ſus vanderas
ſon vaſſallos nueſtros. *Ju.*Luego
los que al rebelde aclamaron,
y ſu Rey le apellidaron,
ſobervio, ambicioſo,y ciego,
juzgandote muerto à ti,
podràn con lealtad debida,
viendote ahora con vida,
darte el Imperio. *Dem.*Es aſsi.
Jua. Pues,hijo,tu los exhorta,
eſcuchen todos tu acento,
y para tan arduo intento,
con aquel Laurel importa
coronarte. *Dem.*Eſſo condeno.
*Jua.*Por què de ceñirle dexas?
*Dem.*Pues,padre,tu me aconſejas,
que uſurpe el Laurel ageno?
Jua. En perſuadirte porfio.
*Dem.*Es perſuadirme à un error.
*Jua.*Pues no es tuyo? *De.*No ſeñor,
mientras tu vives,no es mio.
Jacobo con deslealtad
el Reyno tyranizò,
y en el crimen delinquiò
de la leſſa Mageſtad:
y ſi yo à tu frente quito
eſte Laurel,no ſeria
caſtigar la tyranìa,
ſino imitar el delito.
Jua. Que reynes tu ſolo quiero.
*Dem.*Fuera ofenſa de mi fè.
Jua. Reyna tu,que yo ſerè
tu Miniſtro,y Conſejero.
Toma el Laurel.
Dem. En ti eſtaràn mas ufanas
eſtas verdes hojas, pues
digna ſu eſmeralda es
de la plata de tus canas.
Jua. En fin, me vuelves fiel
aqueſta prenda? *Dem.*Aſsi elijo
lo mas juſto.*Jua.*Solo un hijo
reſtituyera un Laurel.
Y pues con aplauſo tuyo
ya mi cabeza corona, *poneſela.*
mi voz infunda reſpeto
en las enemigas Tropas.
Voſotros,que haveis ſeguido
las Vanderas alevoſas,
que caſtigadas del ayre,
con vuelo infame tremolan;
vueſtro legitimo Dueño
os aconſeja, y provoca
à que dexeis de un tyrano
la ſujecion afrentoſa,
y ſi no, caſtigarè
inobediencias traydoras.
Tocan caxas,y dice dentro Ladiſlao.
Lad. Toca al arma. *Dem.*Y acometen
las Eſquadras de Polonia:

ea, Soldados. *Jua.* Alli
hace falta tu persona.
Dem. He de dexarte en el riesgo?
Jua. Con la gente que se embosca
ya me socorre Filipo.
Dem. Ha traydor Jacobo, ahora
que es Demetrio quien te llama,
tus temores no te escondan.

Vase desnudando la espada, tocan, y sale Jacobo por la otra puerta, con espada, y rodela.

Jac. Pues ya te sigo. *Jua.* A passar

Saca la espada Juan Basilio.

por esta punta te arroja.
Jac. Tu en libertad? tu atrevido
de esse Laurel te coronas?
què te anìma à tanto empeño?
Jua. A dos hazañas heroicas
me resuelvo, à perdonarte,
si humilde à mis pies te postras,
pagando en esto à tu hija,
porque me librò animosa
de la prission; ò animoso
darte con mis manos proprias
la muerte, si estàs rebelde.
Jua. Matandote yo, se logran
mis intentos. *Jac.* Què, no eliges
la piedad? *Jac.* Fuera afrentosa
sujeccion ser tu vassallo,
quando tu mismo ocasionas
à tus desprecios. *Jua.* Pues mira
si me acreditan los obras:

Batallan los dos.

muere traidor. *Jac.* Ahunque pese
à mis arrogancias locas,
rendido estoi à tus plantas. *Cae.*
Jua. Tu vertida sangre informa
tu aleve delito. *Den.* Viva
Juan Basilio. *Dem. dent.* Ya es lisonja
de mi oido aqueste aplauso.

Tocan caxas, y clarines, y salen todos.

Rey. Ya el perdido Impèrio cobras;
Dem. Ya los mismos que alentaron
la parcialidad traidora,
con justas aclamaciones
te asseguran la victoria.
Elen. Ya, señor; pero que miro!
Jua. Aquella atencion heroica
de darme la libertad,
os quise pagar, señora,
perdonando à vuestro padre;
mas pues èl mismo lo estorva,
de otro modo os satisfago:
Ladislao, Rey de Polonia,
el tratado casamiento.
Lad. Ya te entiendo, es ley forzosa
mi palabra assi la cumplo.

Danse las manos.

Jua. Ved si la suerte os mejora,
pues por un padre que os quita,
os ha dado una Corona.
Rey. Gran Duque, dadme los brazos;
Jua. Despues del Cielo, esta gloria
à vuestras armas se debe.
Mar. Demetrio. *Dem.* Princesa hermosa;
Mar. Llegò el plazo dilatado,
esta es mi mano. *Dem.* Essa sola
estimo mas que un Imperio,

Danse las manos.

porque siendo vuestra, sobra.
Jua. Filipo, amigo, ya sè
lo que os debo. *Fil.* Corresponda
mi humildad à favor tanto.
Pep. Y quando estès en Moscobia,
no le has de dar à Pepino
baqueta para unas botas?
Jua. Premio à tu lealtad se debe.
Dem. Aqui el Perseguido ponga
fin à sus adversidades,
y los que oyeren su historia,
en el perdon de sus yerros,
vuestra piedad reconozcan.

F I N.

Con licencia : En Sevilla, por la VIVDA de FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.